

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

DIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN:
657 - CALLE CUYO - 657

BELLAS ARTES



"EN FAMILIA"

DIBUJO ORIGINAL DE ALFONSO BOSCO, BUENOS AIRES

EDICIÓN DE LUJO

Número suelto: \$ m/n 2

CORRESPONDANT EXCLUSIF POUR TOUTE LA PUBLICITÉ FRANÇAISE
MR. A. LORETTE, DIRECTEUR DE LA SOCIÉTÉ MUTUELLE
DE PUBLICITÉ, 10, RUE CAMBACÉRÈS, PARIS

Los Cigarrillos

"PARIS"

SON LOS MEJORES

LA ELABORACIÓN MENSUAL DE LOS CIGARRILLOS

"PARIS" Y "DANDICITO"

Supera en 10 MILLONES á la de cualquier otra Fábrica

PREMIOS 100.000 PESOS

POR EL EXTRACTO DE LA LOTERÍA NACIONAL

NUMEROS PREMIADOS

MARZO: 12.332

ABRIL: 7739

Loción Higiénica de Eucaliptus

DE

RUIZ Y ROCA

Proveedor de la Real casa de España y Privilegiados por S. M. el Rey de Italia con la especialísima distinción de poder usar sus reales armas.

Conserva el cabello y quita totalmente la caspa

Aprobada por el Departamento Nacional de Higiene y por la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona.

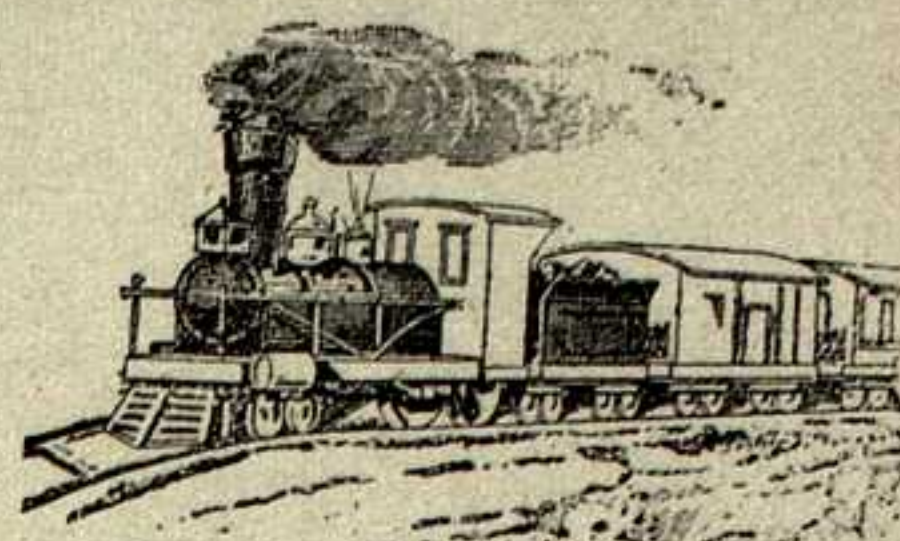
Recomendada por los principales médicos del país. Marca registrada en esta República, en la Oriental del Uruguay, en Francia y España.

Desconfiar de las imitaciones que nunca producen los mismos resultados que la especialidad legítima.

Ferro-carril Buenos Aires al Pacífico

RUMBO DIRECTO ENTRE
Buenos Aires y las provincias de San Luis,
Mendoza y San Juan

La salida de los trenes desde el 1° de Dbre. 1901 es como sigue:



BUENOS AIRES
Estación Retiro Estación Palermo

6.10 a. m.	6.20 a. m.	Para Devoto, Caseros, Hurlingham, Bella-Vista, Muñiz y San Miguel.
6.40 .	6.54 .	Para Mercedes, Chacabuco, Junin. Vedia y estaciones intermedias.
7.45 .	7.55 .	Para Devoto, Caseros, Hurlingham, Bella-Vista, Muñiz y San Miguel.
9.20 .	9.34 .	Id. id. id. id.
10.25 .	10.35 .	Id. id. id. id.
11.45 .	11.55 .	Id. id. id. id.
1.00 p. m.	1.10 p. m.	Id. id. id. id.
2.15 .	2.26 .	Id. id. id. id.
3.15 .	3.25 .	Id. id. id. id.
4.15 .	4.25 .	Id. id. id. id.
5.10 .	5.21 .	Para Mercedes y estaciones intermedias.
5.55 .	6.04 .	Para Devoto, Caseros, Hurlingham, Bella-Vista, Muñiz y San Miguel.
6.55 .	7.05 .	Id. id. id. id.
8.30 .	8.40 .	Id. id. id. id.
9.40 .	9.53 .	Id. id. id. id.
10.00 .	10.15 .	Para Villa Mercedes, Mendoza, San Juan y las principales Estaciones intermedias, los lunes, miércoles y viernes y hasta Villa Mercedes los días martes, jueves y sábados, pudiendo seguir viaje por el Ferro-carril Gran Oeste Argentino los Domingos solamente a la llegada del tren del Sábado en Villa Mercedes. También combinan los trenes que salen de Retiro los Martes, Jueves y Sábados con los del ramal Rufino á Cañada Verde. (Extensión á Buena Esperanza), y con los de la línea Rufino á Villa María.
11.10 .	11.20 .	Para Devoto, Caseros, Hurlingham, Bella-Vista, Muñiz y San Miguel.
12.10 a. m.	12.19 a. m.	Para Devoto solamente en las noches del Sábado al Domingo.

* Los domingos y días festivos solamente.

En el tren de las 6.40 a. m. correrá un coche Restaurant entre Retiro á Chacabuco; y en el tren de las 10 p. m. entre Retiro y Mendoza los Lunes, Miércoles y Viernes y entre Retiro y Washington los Martes, Jueves y Sábados. Se reciben cargas en la estación Palermo (Buenos Aires), Once Septiembre, y en el galpon número 4 de la Empresa de las Catalinas, situado entre las calles Viamonte y Córdoba para todas las estaciones de la línea principal y ramales de los ferrocarriles, Pacífico, Gran Oeste Argentino y Andino y son despachadas hasta su destino en trenes veloces.

La Empresa tiene establecida en la calle 25 de Mayo 281, de esta capital, una oficina central para la venta de boleto de pasajeros y la recepción y despacho de equipajes, encomiendas y telegramas.

Para informes sobre tarifas, etc., dirigirse á las estaciones de esta línea, ó á las oficinas de la Administración, 25 de Mayo, 277, Buenos Aires.

W. C. HUXTABLE

Administrador General

Diciembre 1901.

ANGEL ESTRADA y Cia.

CASA EDITORA É IMPORTADORA

466 - Calle Bolivar - 466

TIPOS PARA IMPRENTA, GRAN SURTIDO Á PRECIOS SIN COMPETENCIA

Tintas para diarios, obras é ilustraciones.

Pasta para cilindros, paños, cintas, ramas,

Cuñas, componedores, pinzas, etc., etc.,

Máquinas y minervas de todas clases y formatos.

Papeles para obras y diarios en variedad de clases, pesos y formatos.

Cartulinas en 15 colores, de 30. 40 y 50 kilos. Papeles para tapas en 12 colores, de 10, 12, 14 y 17 kilos, y para carteles en colores variados.

Gran surtido de libros para escuelas elementales y colegios nacionales

UTILES PARA COLEGIOS Y ARTÍCULOS PARA ESCRITORIO

Libros en blanco, cuadernos, libretas, pizarras, plumas, etc., etc.,

SOBRES EN GENERAL, PAPELES DE ESQUELAS

CARTA y OFICIO, LISOS, RAYADOS, CON MARGEN, ETC., ETC.

PAPEL SECANTE,

DE DIBUJO, DE CALCAR, DORADO y PLATEADO



Unicos Agentes en la Republica Argentina:
Peters Hermanos
Buenos Aires.

VINOS para FAMILIAS

DE

BURDEOS, del RHIN y de la MOSELA

Garantidos absolutamente puros y legitimos

ÚNICOS introductores del:

Aceite francés de POSSEL fils

Mejor y más barato que otros aceites franceses

Almidón de arroz "LA COQUETA"

Calidad inmejorable

Cerveza Alemana "IMPERIAL"

Universalmente conocida

Ajenjo "SILLIMAN"

El mejor que se introduce al país

Sardinas francesas "JOCKEY CLUB"

PETERS H^{NOS}

ALSINA 430 -- Buenos Aires

Cognac "HENNESSY"



Unicos introductores
PETERS HERMANOS
BUENOS-AIRES.

LA ILUSTRACION

SUD AMERICANA

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
657 - CALLE CUYO - 657

BUENOS AIRES, ABRIL DE 1902
AÑO X—Núms. 223 y 224

DIRECTOR-GERENTE
F.^o CONTE MAC' DONELL



MANIOBRAS DEL EJERCITO ARGENTINO EN EL CAMPO DE MAYO—ABRIL 1902



EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA GENERAL ROCA Y EL JEFE DEL ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO GENERAL GARMENDIA EN LA REVISTA MILITAR DEL CAMPO DE MAYO

CINEMATÓGRAFO

Fama bien adquirida de ocurrentes, tanto como de *vivos*, en el sentido que aquí damos á esta palabra, tienen nuestros cordobeses, hasta el punto de dar ciento y raya en achiques de gracia y de *buena sombra* á sus homónimos los de Andalucía.

Antes de entrar en materia y para que sirva de explicación á nuestros lectores del extranjero, sepan estos que en la República Argentina, la palabra «vivo» que en el párrafo anterior vá de cursiva tiene alguna semejanza con el significado de la castellana «viváz» pero es de mayores alcances.

Es mucho más que la vivacidad, lo que distingue á los que consideramos con esta denominación, y puro argentinismo.

Vivos, entre nosotros, no son los que viven, sino los que «saben vivir», sin que por ello pueda denigrárseles estableciendo que es sinónimo de «vividores» tal calificativo.

No son los que no se han muerto. Son aquellos de quienes la locución vulgar en sentido

El señor Garzón, no solamente es un vivo, en el buen sentido de la palabra, sino que está vivo... y coleando. Porque el acto que acaba de realizar es de los que «traen mucha cola.»

Sepan los que no hubieren leído la noticia que nuestro senador cordobés, hombre adinerado al par que hombre político de reconocido valer, aún entre sus mismos adversarios, días pasados, congregó á sus amigos, para que asistieran, á la ceremonia de la colocación de la piedra fundamental, del monumento, pedestal y estatua, que iba á erigirse á sí mismo, en sitio público de su ciudad natal, y que se costeaba de su propio peculio, plenamente convencido de merecer tal distinción y homenaje, por los muchos beneficios y adelantos que Córdoba, debía exclusivamente á sus iniciativas y esfuerzos.

El *Jornal do Comercio* del Brasil, comenta tan original ocurrencia considerando que el señor Garzón, se ha propuesto hacer una crítica tan oportuna como fuerte, del abuso que se está haciendo de las estatuas y añade que el rasgo del senador cordobés debe ser apreciado en toda su intención.

Conste que no reconozco, ni niego en este artículo, los méritos del senador cordobés. No trato de aquilatar nada en este trabajo. Sencillamente narro y comento lo sucedido y se me antoja de una grandeza indudable, sea como sátira, según opina el *Jornal do Comercio*, ó bien como manifestación de una vanidad, que desprovista de todo disimulo y falso ropaje, tiene la hermosura del valor llevado hasta... el heroísmo y la desnudez.

Hay asombro entre los espectadores de tales cosas, como asombro había ante la soberbia del popular novelista Fernández y González, otro de los convencidos del propio valer y de los que lo apreciaban de manera tan exorbitante, que de él se refiere como, hallándose en cierta ocasión, en una tertulia de literatos, amigos suyos, y conocedores, de aquella cualidad, uno de ellos hube de preguntarle:

—Vamos á ver, Manolo, en confianza, dínos si entre Homero y tú, no te parece que aquel fuera más grande hombre.

A lo que permaneciendo un momento pensativo, contestó:



LOS ARBITROS EN LAS MANIOBRAS MILITARES DEL EJÉRCITO ARGENTINO—ABRIL 1902

humorístico dice que «no hay quien los mate.» Los salva de perecer en la lucha por la existencia, en ese *struggle for the life*, que las modas filosóficas están discutiendo ahora, su gran sentido de lo práctico y de lo real, su gracejo, su imaginación, su consumado trato de gentes, y en una palabra, su «mundología.»

Los cordobeses son nuestros primeros *vivos*. Y como remate y coronamiento de esta reputación, para dejarla concluida dignamente, ha venido á producirse el caso, la ocurrencia, el rasgo, del senador cordobés, Sr. Garzón, con tanto relieve y resonancia tales, que traspasando las fronteras, el telégrafo ha transmitido noticias de él, al exterior, y estamos seguros, de que así como en el Brasil, será comentado hasta en Europa, y en la misma Gran República de Norte-América, donde hallará entusiastas admiradores.

Los franceses lo acogerán, como la más espiritual *boutade*, y no será extraño que en el *Figaro* de París escriba más de un ocurrente artículo, que *L'Illustration* publique el retrato, y *Le Journal Amusant* varias graciosas y nada hirientes caricaturas.

En parte, estoy de acuerdo con las apreciación del diario brasileño.

El espíritu chacotón y naturalmente inclinado al *titeo* (*the titeum*) que predomina en el pueblo argentino y que se extrema en los cordobeses, puede haber llevado al humorístico senador á dar esta nota aguda, de su agudeza de ingenio.

Pero también, debe considerarse, el tema, bajo otros aspectos. También hay que juzgarlo, sin meterse en análisis de segundas intenciones, como un acto lleno de sinceridad, de buena fé, y obediente á plenas y firmes convicciones.

¿Y por qué nó? Es acaso la primera vez que un hombre de talento, desecha la modestia, que no es propia por cierto de quien se estima en tanto como la estimación ajena le hace creer y aún en mucho más, siguiendo los dictados del amor propio, y llegue en suma á prescindir de lo que considera hipocresía (no razono si equivocada ó acertadamente) realizando este acto, con la misma hermosa soberbia, que impulsó á nuestro Sarmiento, á darse el voto para la Presidencia de la República.

—Te diré; distingamos.....

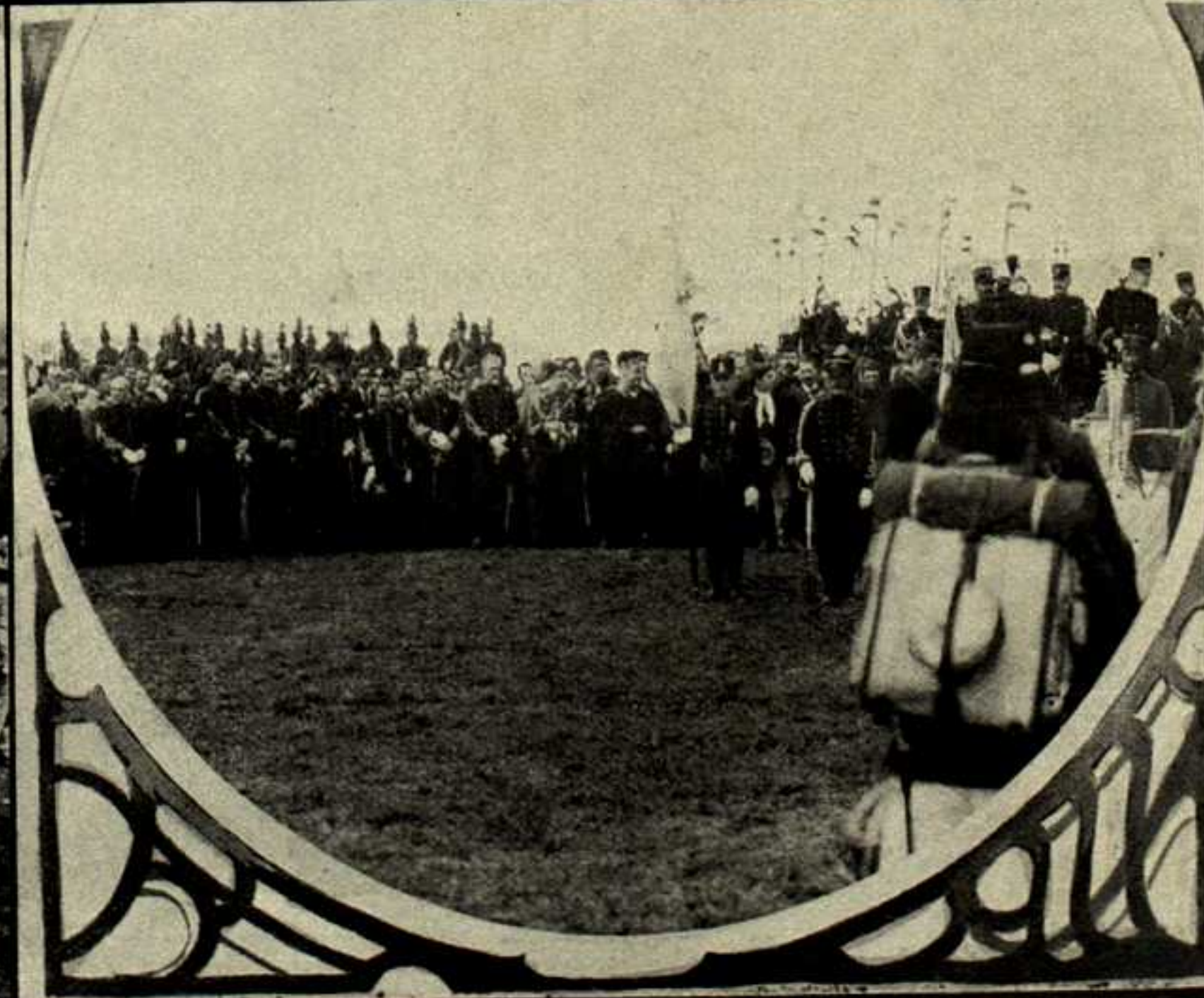
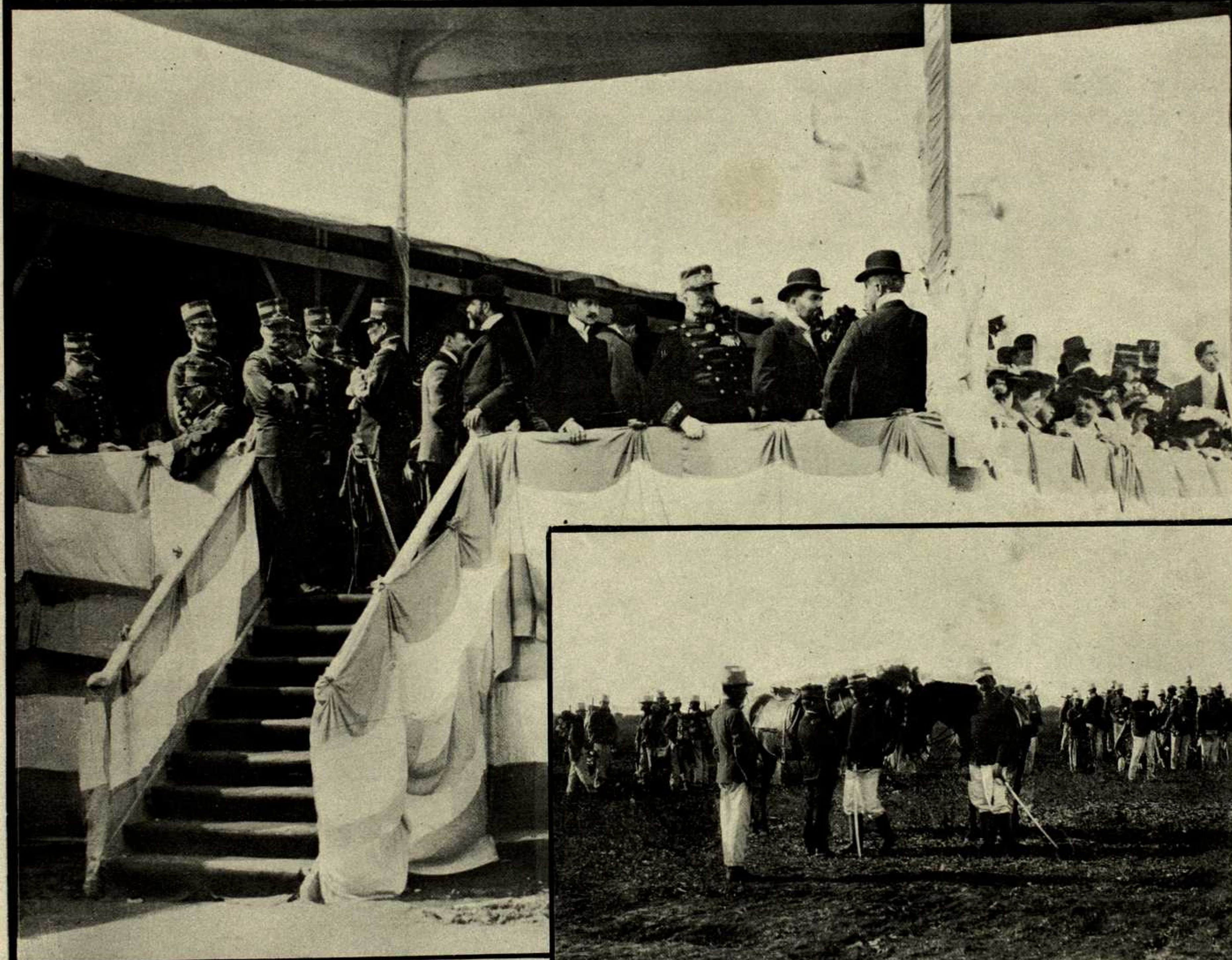
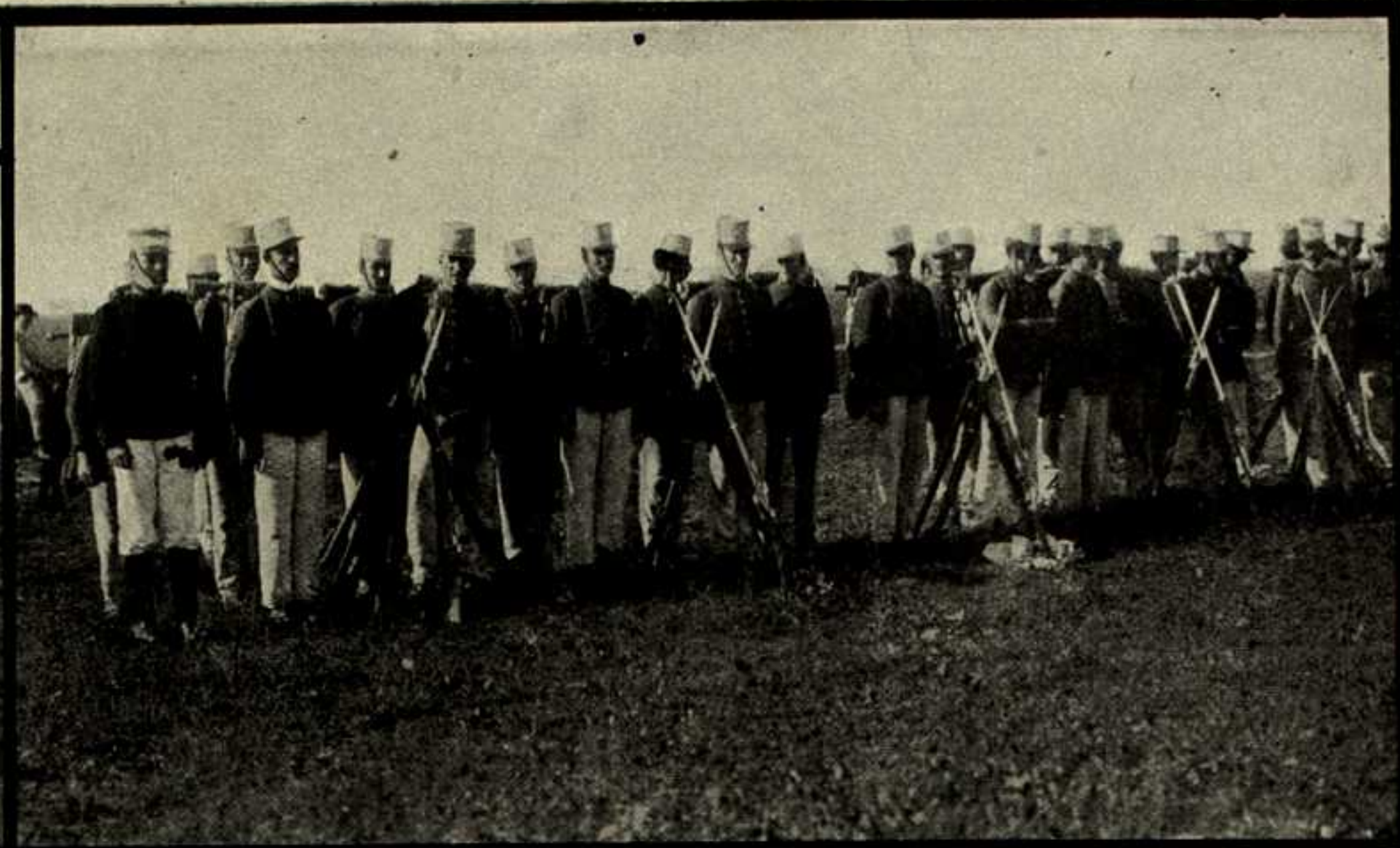
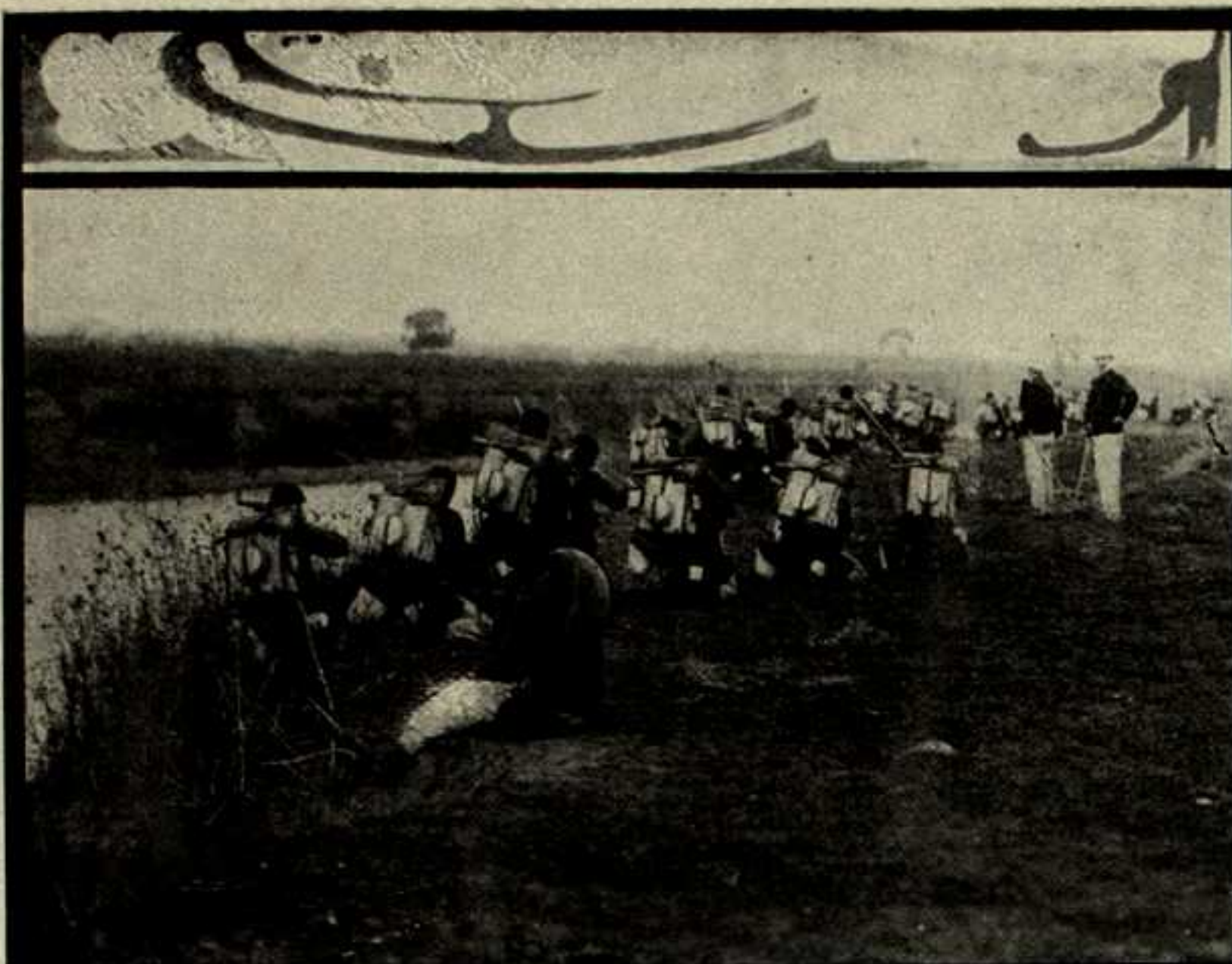
Aquel «te diré» con que el cual dejaba tras lucir sus dudas, y hasta su creencia de que bajo ciertos aspectos, su grandeza podría superar á la del inmortal poeta griego, retrataba á Fernández y González, «de cuerpo entero» y no quisieron oír más los que le escuchaban.

¿Es el senador Garzón, de esta clase de hombres? ¿Es por el contrario, el primero de nuestros *Juvenales*, fustigando la vanidad nacional, por medio de tan fortísimo correctivo?

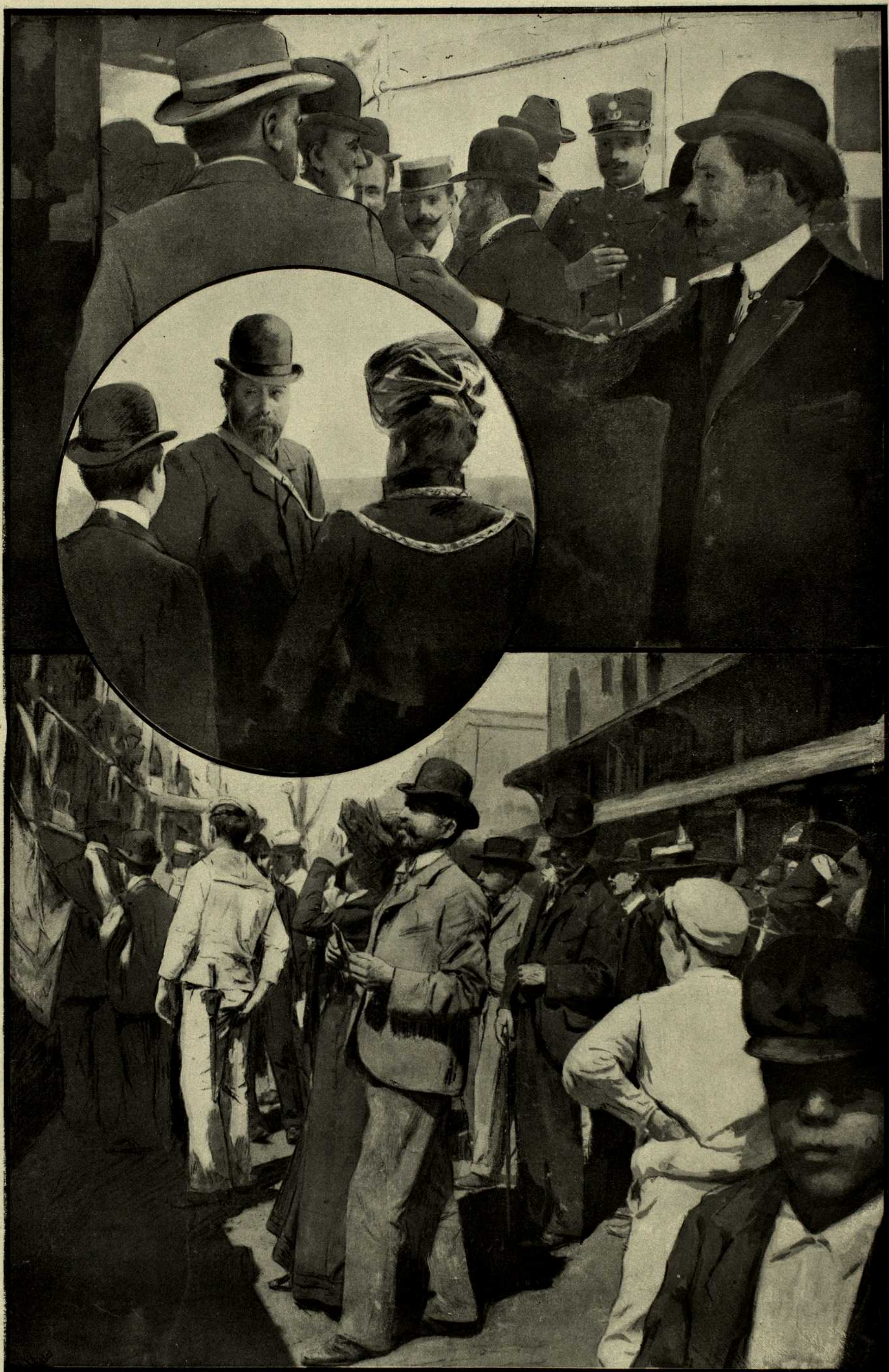
No lo sabemos, ni ciertamente interesa en la actualidad.

La opinión ha de decirlo. No la nuestra, sino la del público.

Y desde luego, el mármol y el bronce que habían llegado á encarecerse, con arreglo á lo que se llama ley de la balanza mercantil, es decir al principio de la oferta, inferior á la demanda, corren riesgo de no rendir tan buenas utilidades, como estaban produciendo, de Gobiernos y Municipalidades.



RETROSPECTO GRÁFICO—MANIOBRAS DEL EJÉRCITO ARGENTINO Y REVISTA MILITAR EN EL CAMPO DE MAYO—ABRIL 1902



RETROSPECTO GRÁFICO—PARTIDA DEL NUEVO MINISTRO ARGENTINO EN ESPAÑA Sr. EPIFANIO PORTELA A BORDO DEL VAPOR
 "REINA MARÍA CRISTINA", DE LA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA
 (Apuntes del natural)

NUESTRO PRIMER CONCURSO DE BELLEZA INFANTIL

CLASIFICACIÓN DE LOS PREMIOS — FALLO DEL JURADO

A fines del año pasado iniciábamos nuestro primer Concurso de belleza infantil, al cual dimos forma á principios del actual publicando un número especial titulado *Los Niños Argentinos*, que contenía los retratos de más de 300 niños, elegidos entre dos mil fotografías que á ese objeto habíamos recibido.

Damos término en este número á dicho Concurso, reproduciendo nuevamente la imagen de las dos niñas y de los dos niños de cada edad que han sido considerados «los más hermosos entre los hermosos», á juicio de la mayoría de nuestros lectores — juicio modificado en mínima parte por el parecer de los cinco distinguidos artistas cuyo concurso hemos solicitado y cuyo parecer hemos tenido muy en cuenta.

Los señores A. De la Cárcova, A. De la Valle, Reynaldo Giudici, Eduardo Schiaffino y Eduardo Sívori, á quienes sinceramente agradecemos la fineza con que han procedido al aceptar el delicado encargo, tuvieron á la vista las fotografías originales, y al dar su voto, no sólo atendieron á la belleza de los niños, sino también y muy particularmente — en base á las condiciones establecidas — á lo artístico de los retratos, la disposición, luces y armonía de los conjuntos y la bondad de las fotografías para los fines de la reproducción.

Del mismo modo, y en atención á lo resuelto con antelación, han sido ex-

cluidos en tal clasificación los grupos de dos ó más niños, los retratos que por su mala confección no permitían darse perfecta cuenta de las facciones de los niños (y eran muchos los que adolecían de tal defecto) y, por fin, aquellas fotografías que pudo averiguarse no correspondían *ni de lejos* á la edad actual de los retratados.

Ahora bien; tratándose de un Concurso que podemos llamar «por fotografía», claro está que lo mismo en la primera elección de los 300 retratos entre 2000, que en esta última de 20 entre 300, han sido postergadas y hasta eliminadas criaturas que, «al natural», diremos así, son indudablemente un dechado de gracia y de belleza, pero cuyas facciones no ha sabido reproducir la placa fotográfica ó bien no las ha favorecido como á otras una disposición artística.

Si esto ha resultado perjudicial para la mayoría de los retratados, en cambio ha sido favorable para el fallo final, pues de lo contrario, hubiera sido un verdadero problema elegir entre tanta preciosidad, é imposible uniformar ideas y pareceres.

Satisfecha por su parte esta Dirección del resultado final de este primer Concurso, cumple con el deber de exponer á continuación el detalle minucioso de los votos, tanto de los lectores como de los señores artistas mencionados, todo lo cual ha servido de base para la adjudicación de los premios:

Mayoría de votos de los lectores (SEGÚN BOLETOS RECIBIDOS)	Votos del Sr. A. de la Cárcova	Votos del Sr. Eduardo Sívori	Votos del Sr. A. de la Valle	Votos del Sr. Eduardo Schiaffino	Votos del Sr. Reynaldo Giudici
1 AÑO					
Niñas { 1º—M. E. Popolizio	Maria Elena Popolizio	Mercedes Boerr	Maria Matilde Méndez	Maria Elena Popolizio	René Maria Coni
2º—M. M. Méndez	Maria Matilde Méndez	Maria Matilde Méndez	Margarita A. B. Pilliner	Sara Ester Pita	Enriqueta Bazzi
Niños { 1º—M. U. Carozzo	José A. Dellepiane	Mario Ulises Carozzo	Federico A. M. de Hoz	Mario Ulises Carozzo	Julio Raffo
2º—Bernardo J. Feeney	Carlos A. Pacheco	Juan Settimi	Mario Ulises Carozzo	Bernardo J. Feeney	Federico A. M. de Hoz
2 AÑOS					
Niñas { 1º—Dorotea V. Hughes	Dorotea V. Hughes	Julieta Z. Halbach	Aida F. F. Colodro	Dorotea V. Hughes	Carlota García Voglino
2º—María C. Fernández	Matilde A. Parera	Maria J. Güiraldes	Maria Cleofé Fernández	Tina Watson	Tina Watson
Niños { 1º—M. R. Cueli	José A. Manzano	Marcelo Boueau	Martin Ricardo Cueli	Luis Arturo Velasco	José Augusto Manzano
2º—L. A. Velasco	Vicente L. Dominguez	Martin Ricardo Cueli	Carlos Alberto Juliá	Martin Ricardo Cueli	Antonio Maria Biedma
3 AÑOS					
Niñas { 1º—Ada P. de Biscuccia	Elena Ester Odera	Winifred A. Thompson	Elena Ester Odera	Elena Ester Odera	Elda Caffulli
2º—E. E. Odera	Ada P. de Biscuccia	Ada P. de Biscuccia	Inesita Padin	Maria L. Imperatore	Elena Ester Odera
Niños { 1º—E. J. de Carabassa	Enrique J. de Carabassa	Eduardo Méndez	Enrique J. de Carabassa	Eduardo Méndez	Enrique J. de Carabassa
2º—José M. Podestá	Eduardo Méndez	Enrique J. de Carabassa	Mario Bartolomé Mosset	José Maria Podestá	Esaú A. Antonio Gómez
4 AÑOS					
Niñas { 1º—A. Calatayud	A. Calatayud M. Miranda	Adelina M. de Drysdale	Dorotea Judson	Estela Fontanarossa	Adelina M. Drysdale
2º—A. Munro Drysdale	Emma Rosa Capurro	Dorotea Judson	Haydée Hvistendahl	A. Calatayud M. Miranda	Estela Fontanarossa
Niños { 1º—Francisco Muñiz	Francisco Muñiz	Saturnino de A. Unzué	Esteban Adrogué	Francisco Muñiz	Esteban Adrogué
2º—S. de A. Unzué	Bartolito C. Podestá	Francisco Muñiz	Bartolito C. Podestá	Norberto Gorostiaga	Rodfo. De Tata Colombo
5 AÑOS					
Niñas { 1º—J. M. Obarrio	Juana Maria Obarrio	Juana Maria Obarrio	Maria Ester Fonrouge	Maria Elena Padin	Otilia Mosset
2º—Maria E. Padin	M. E. Pontaut	Valentina Gache	Maria Elena Pontaut	J. M. Obarrio	Nélida Matilde Moujan
Niños { 1º—A. E. Surra Ponce	Germán Massa	Germán Massa	Germán Massa	Germán Massa	Germán Massa
2º—Germán Massa	Tomás D. Aguiló	Emilio de la Serna	Ricardo Nicolás Molina	J. R. Kinsman Molinari	Carlos A. Ginocchio

La Dirección de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA, constituyéndose á su vez en Jurado con objeto de uniformar los pareceres que anteceden, y teniendo en cuenta tanto la calidad como el número de aquellos votos, ha fallado estableciendo la siguiente lista definitiva:

Niñas de 1 año	1er. premio — Maria Elena Popolizio
	2do. » — Maria Matilde Méndez
Niños de 1 año	1er. » — Mario Ulises Carozzo
	2do. » — Bernardo J. Feeney
Niñas de 2 años	1er. » — Dorotea Verlington Hughes
	2do. » — Maria Cleofé Fernández
Niños de 2 años	1er. » — Luis Arturo Velasco
	2do. » — Martin Ricardo Cueli
Niñas de 3 años	1er. » — Elena Ester Odera
	2do. » — Ada Petrowna de Biscuccia

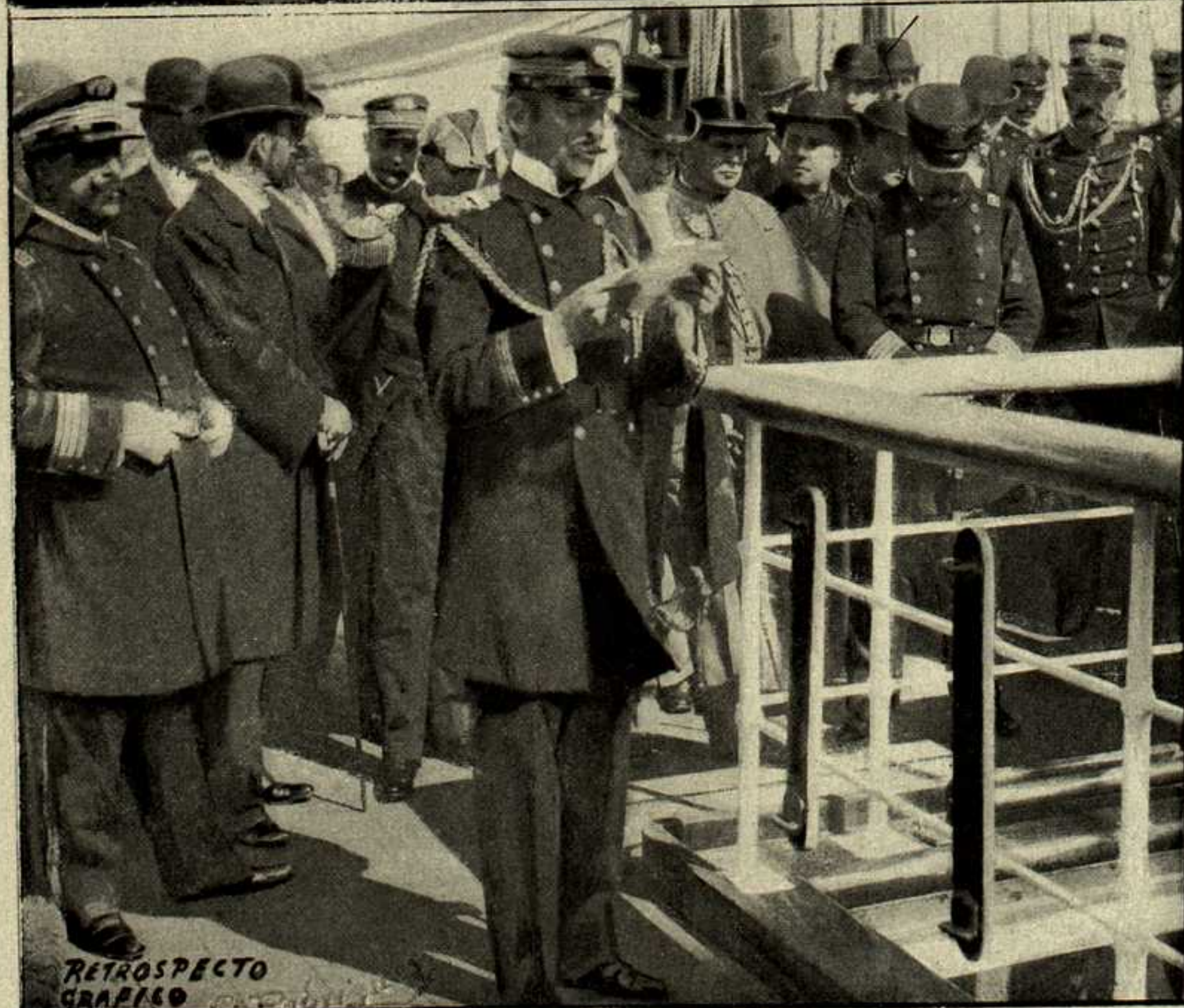
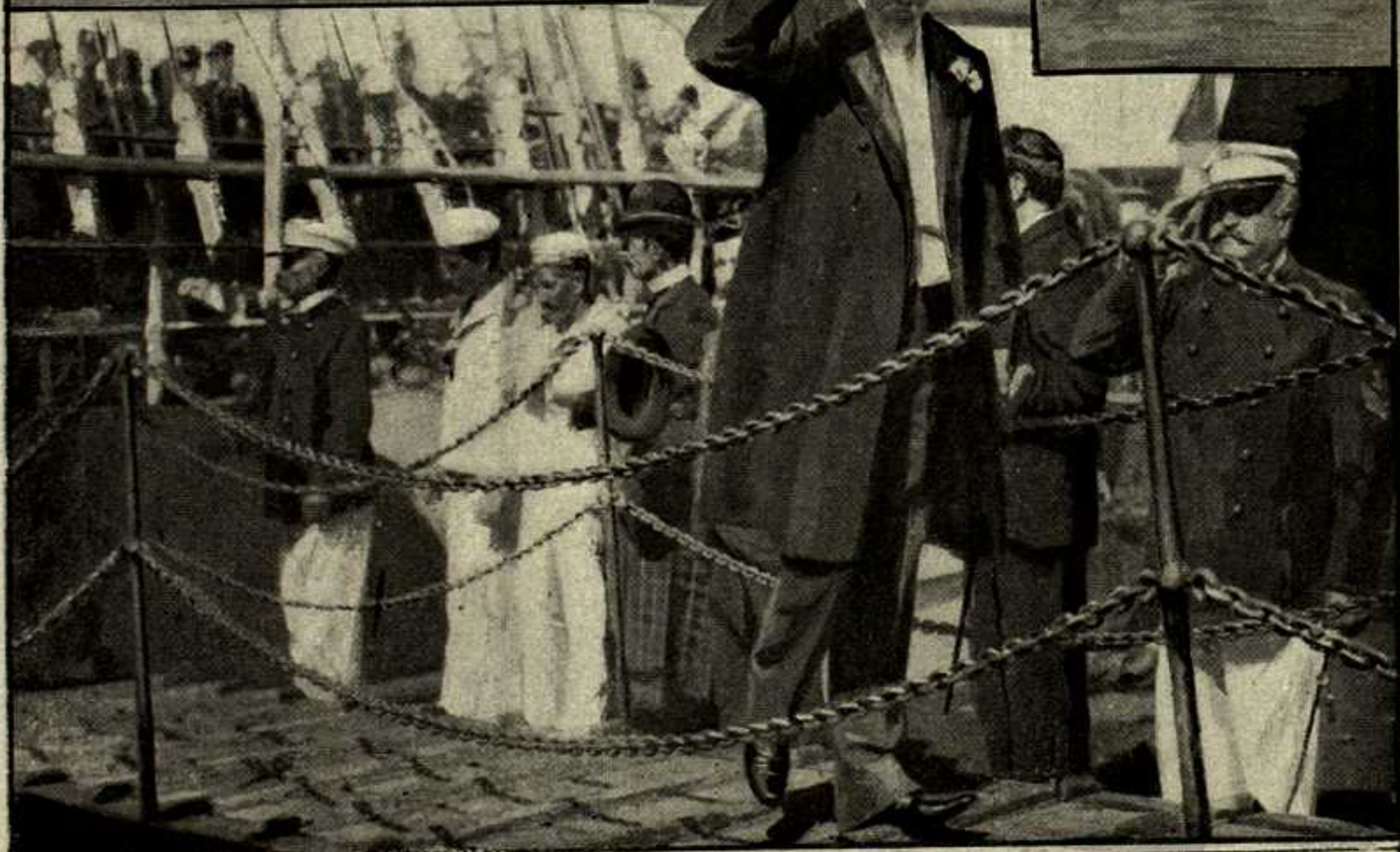
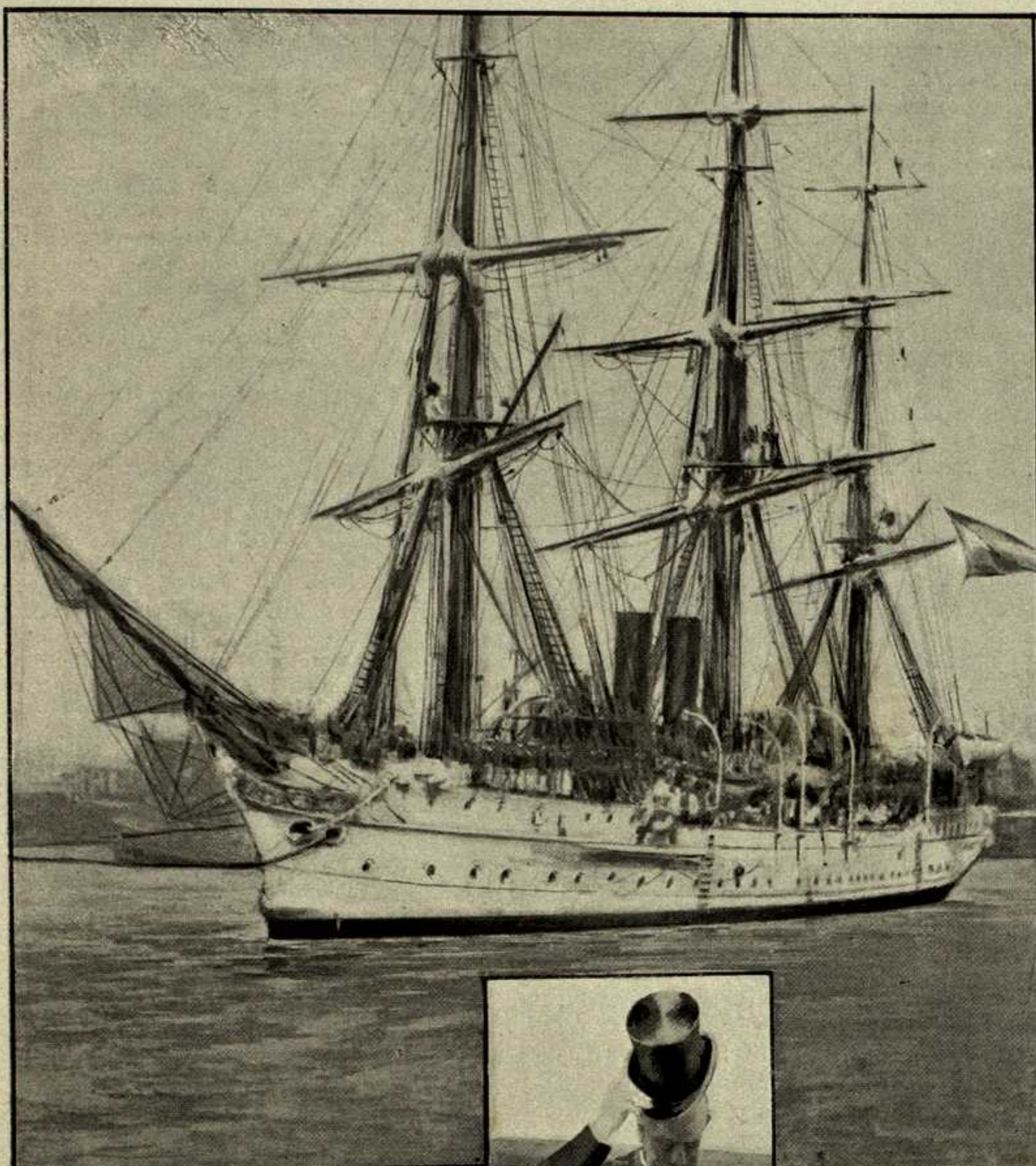
Niños de 3 años	1er. premio — Enrique José de Carabassa
	2do. » — Eduardo Méndez
Niñas de 4 años	1er. » — Adelina Munro Drysdale
	2do. » — Arminda Calatayud Márquez Miranda
Niños de 4 años	1er. » — Francisco Muñiz
	2do. » — Esteban Adrogué
Niñas de 5 años	1er. » — Juana Maria Obarrio
	2do. » — Maria Elena Padin
Niños de 5 años	1er. » — Germán Massa
	2do. » — Aurelio Ernesto Surra Ponce

F.^{co} CONTE MAC' DONELL,
Director de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA.

PREMIOS DEL CONCURSO DE BELLEZA INFANTIL



LOS PREMIOS HAN SIDO ADQUIRIDOS EN LA TIENDA "Á LA CIUDAD DE LONDRES", LA QUE, EN OBSEQUIO Á LOS NIÑOS PREMIADOS, HA QUERIDO DONAR CUATRO DE DICHOS PREMIOS



BUENOS AIRES—DESPEDIDA DEL BUQUE ESCUELA ARGENTINO "LA SARMIENTO" EN SU TERCER VIAJE DE CIRCUNVALACIÓN

PALIQUES DE ACTUALIDAD

RIPIO JURÍDICO

No solamente Homero, quedábase adormecido á lo mejor y cuando le era más necesario estar despierto.

Dormían y hasta llegaban á roncar despiertos, en la antigüedad, muchos que no estaban dotados de ninguna aptitud para componer versos, para sentirse inspirados, para abstraerse, y pensar en las musarañas, cosas todas que en los poetas hacen disculpable el sueño y lo justifican y, si se quiere, llegan á ser como una gracia y adorno, de esos que clasifica la gente bajo el título de «cosas de los genios».

Y como en los tiempos antiguos, también en los actuales, hombres consagrados á los estudios más serios, y á las profesiones que mayor roce tienen con las realidades de la vida, duermen ó cometen *ripios en prosa*, lo cual es un colmo y por tanto imperdonable.

Que en un tomo de hermosísimos versos, les salieran algunos defectuosos en la medida ó disparatados en el concepto, á Victor Hugo, á Zorrilla, á lord Byron ó á Manzoni, no lo ha tenido en cuenta la crítica, para derribar las estatuas de los pedestales en que la admiración de los pueblos las pusiera.

La música de la palabra, seduce á veces el oído, con fuerza y con encanto tan irresistibles para estos *ejecutantes*, que la mayor vulgaridad, estando bien rimada, y *sonándoles* á maravilla, sin vacilación la escriben y con violencia la borran.

Cuéntase á este propósito que en una ocasión el Duque de Rivas, acometió la empresa de escribir una oda á Granada, la hermosa y poética ciudad, que inspiró uno de los más bellos poemas de Zorrilla, y habiendo escrito los dos primeros versos, que le parecieron de perlas, entusiasmado y aún envanecido con ellos, hubo de recitarlos, á otro gran poeta, su íntimo amigo, y era este tal don Juan Nicasio Gallego, cuyo talento corría parejas con su genio un tanto zumbón y maleante.

—Escucha,—le dijo,—verás que admirable me ha salido la *Invocación*,—y poniéndose de pie, declamó de este modo:

¡Salve, ciudad, en donde el alba nace
y donde el sol poniente, se reclina!

A lo que el otro poeta interrumpiéndole, dijo:

—¡Pero hombre! Eso no es peculiar de Granada. ¡Lo mismo pasa en Canillejas!

¡Amanece y se pone el sol, en todos los pueblos del mundo!

Con lo cual los versos que «sonaban tan bien», no vieron la luz pública, y se quemaron á la de una vela.

Y esto no «empece» hablando en académico, para que el autor de «Don Alvaro ó la fuerza del sino» sea una de las glorias de la literatura española.

Tienen, pues, los poetas, lo que vulgarmente se llama «bula para difuntos», pero los prosistas nó.

Y menos, los que escriben la prosa de las leyes, de la jurisprudencia, de los informes y de las sentencias, con todos sus resultandos y considerandos.

Por estas razones, no podemos admitir el ripio en que ha incurrido el señor procurador de la nación, á quien el Ministerio de Instrucción Pública, acudió en consulta, acerca de si era ó no permitido el uso del escudo nacional para los establecimientos particulares.

En su informe declaró que debía ser absolutamente prohibido, y hasta aquí vamos bien, y estamos de acuerdo, *pero.....*

Pero, queriendo dar una *yapa* de informe, el señor procurador agrega que tampoco puede usarse por establecimientos de entidades privadas el calificativo «nacional».

«La palabra «nacional», —dice,— debe ser suprimida en homenaje á la verdad que deben revestir todos los actos públicos y privados y en defensa del pueblo, que no debe ser expuesto á atribuir á la nación, por causa de un calificativo, engañoso, lo que no le pertenece, ni al gobierno ni á autoridades administrativas».

Paréceme, salvo todos los respetos, que el señor procurador, más que un informe, ha realizado una *informalidad*, ó yo no sé una palabra de Derecho Público.

También pudiera ser que él sepa en esto, palabras desconocidas para todos los demás.

Porque, los tratadistas, aún en los más elementales preceptos y definiciones de lo que es Pueblo, Nación, Estado, Gobierno, etc., etc., informan en contra de lo informado al Ministerio de Instrucción Pública, por el Sr. Kier.

Y sin acudir á ellos, el mismo sentido común, (que cada vez va siendo el menos común de los sentidos), protesta de que el calificativo nacional no pueda atribuirse á la «nación» porque no le pertenece, y resulta *engañoso*.

Una cosa es que digamos «Gobierno de la Nación» y otra contraria la idea que ha inducido á este respetable funcionario público á suponer que «la nación es del Gobierno».

Aún cuando se dan gobiernos que en la práctica, de la nación usan y abusan como si fuera bien propio, no hay «jurisprudencia establecida».

Lo nacional, le pertenece á la nación, de palabra y de hecho. Confundirlo con lo oficial, gubernamental y hasta con las autoridades administrativas, es, Sr. Sabiniano, no saber lo que es el continente y lo que es el contenido.

Y es preciso contenerse.

La nación es la comunidad más completa del derecho, la participación en el gobierno, la facultad de expresar la voluntad de todos y de afirmarla en actos, los órganos constitucionales que posee y la personalidad pública y jurídica. Es todo eso, á un tiempo, pero no una sola de esas distinciones exclusivamente, por ejemplo, como se figura el señor procurador, el gobierno, las autoridades, administrativas, ni siquiera el Estado, en su más alto concepto.

Porque no habrá olvidado el Sr. Kier que el Estado es una *persona nacional* y la nación es la comunidad de personas unidas y organizada en él.

En las monarquías, el uso de las armas ó escudos *reales* y de la palabra «real» es distinción privativa de los monarcas que la conceden ó no, por modo gracioso y hasta considerándolo honorífico.

Así hay «fábricas Reales», es á saber, *condecoradas*, digámoslo así, con el uso de las armas de la Real Casa, y proveedores de ella, que por tal nombramiento pueden ostentar el régio escudo.

Pero en lo nacional, no es lo mismo. Y tanto es así que la marina de guerra, la del Estado, usa la bandera nacional y también tiene derecho á usarla la marina mercante. Los colores son nacionales en las dos, el uso del *escudo oficial*, es lo que las distingue.

Hay pese al señor procurador Kier, perfecto derecho á usar sin *engaños* la palabra, y así se dice entre nosotros *producción nacional*, y dentro de ella, tenemos *Fábricas Nacionales* de todo, hasta de calzados.

Y así hasta acontece que el Gobierno Nacional, cuando incurre en desaciertos, haga mucho daño á la producción susodicha, y á cada una de las *fábricas nacionales*.

Pero de esto á suprimirlas, como el Sr. Kier, aconseja la supresión de la palabra, va mucha diferencia.

Nadie, se atreverá á tanto, y el señor procurador de la Nación, en este caso, corre el riesgo de quedarse solo.

No hay quien lo siga en este acto de heroísmo. Ni siquiera el Ministro de Instrucción Pública, de cuyo arrojo, sin embargo, no es posible dudar.

JUAN CRIOLLO.

EL BILLETE DE MIL PESOS

Hay en la falsificación de los billetes de banco un lado poético y grandioso, propio para tentar á las naturalezas aventureras. Un desgraciado para quien un centavo de patatas fritas es un lujo oriental, encuentra de repente, gracias á la delicadeza de su mano, el medio de hacer correr el Pacto por la cañería de agua de su casa.

De Job que era se transforma súbitamente en Monte-Cristo. La tentación es de tal manera fuerte, que uno casi está inclinado á excusar á los criminales que sucumben á ella; y cuando les toca pasar por los tribunales, no es sin cierto respeto que el público del pretorio contempla á este Aladino que no tenía más que frotar, no su lámpara, sino su plancha maravillosa, para hacer brotar los millones. Aún cuando es mal adquirido el dinero se salva por la cantidad. Recuerda á

ese banquero que habiendo enviado á uno de sus empleados á cobrar quince mil pesos, lo había esperado vanamente durante dos días.

No tuvo duda de que se habría escapado con la suma. Sin embargo, el hombre de finanzas no perdió la cabeza. «Es joven y le gusta jugar, pensó. Estoy seguro que está sentado en este momento en alguna mesa de ruleta.»

Sin demora parte para Mar del Plata, donde efectivamente sorprende á su infiel empleado instalado en una mesa de juego, no desbancado, como esperaba el banquero, sino al contrario, amontonando delante de sí, pilas de oro y de billetes. Entonces, con esa sangre fría que no pertenece sino á los hombres cosidos de dinero, le toca ligeramente el hombro y le dice muy bajo, al oído, estas palabras:

—Vamos á medias en el juego, si no te hago arrestar.

—Acepto! dijo el jugador con la misma calma. Este último había ganado ciento cincuenta mil pesos, que legalmente se dividieron, y dos años más tarde el banquero robado le daba su hija á su ladrón.

Exceptuando este feliz desenlace, esto hace recordar la historia de ese comerciante que, al volver una noche del teatro, ve luz en la pieza de su principal empleado, un joven recientemente entrado en su almacén y cuyo comportamiento era muy satisfactorio. Un poco intrigado, sube la escalera en puntillas, y como la puerta estaba entornada, la abre bruscamente.

El joven se vuelve, se pone pálido como un muerto al divisar á su patrón y cierra vivamente el cajón de la mesa sobre la cual trabajaba.

—¿Qué ocultas en ese cajón? pregunta el comerciante.

Negativa de abrir, lucha violenta. En fin, el patrón sale victorioso y saca de las profundidades de la mesa un billete de banco de cien pesos.

El empleado se arroja entonces á sus pies y le dice sollozando:

—No me denuncie, señor, se lo suplico en nombre de mi madre. Es una mujer la que me ha perdido. ¡Ah! ¡Es un amor que me cuesta caro!

—Cómo, miserable! exclama el patrón—este billete, quien lo ha hecho?

—Sí, señor. Perdóneme! Emplearé toda mi vida en reparar esta falta.

—Basta! Miserable falsificador. No permanecerá Vd. en mi casa un momento más.

Pero eran las dos de la mañana y hacia un tiempo tan malo que habría sido crueldad echar á la calle hasta á un falsificador de moneda. Sin embargo, como después de un asalto semejante ni uno ni otro podían dormir, se conversó.

—¿Cómo, dijo el comerciante, una idea semejante ha podido venirle y á quien esperaba Vd. hacer pasar un billete de banco tan groseramente imitado?

—Disculpe Vd., dijo el joven, los comerciantes han aceptado ya dos exactamente iguales. Este es el tercero.

—¿Y quiere hacerme creer que pasaría como los otros dos?

—¡Naturalmente!

—Ah! Tendría curiosidad de saber á qué atenerme respecto de esto.

—Nada más fácil, repuso el falsificador. Tan luego como la relojería de enfrente haya abierto, iré á comprar un reloj cualquiera y traeré el vuelto.

El asombro del patrón fué considerable al ver, en efecto, al miserable con el reloj y el vuelto del falso billete de cien pesos.

—Salga Vd., dijo, he visto bastante. Es Vd. un miserable y no sé por qué no lo hago arrestar al instante. Pero antes de dejarle para no volver á verle nunca, desearía hacerle una pregunta: ¿por qué, en lugar de billetes de cien pesos, no fabrica billetes de mil? No se arriesgaría más.

—Por que, respondió el joven, no habiendo tenido nunca en mis manos un billete de á mil, me ha sido imposible imitarlo.

—Entonces si le confíase uno, sería Vd. bastante diestro para imitarlo de manera que pudiesen equivocarlo!

—Ciertamente.

—Ah! Tendría curiosidad de hacer esta comprobación. Toma Vd., hé ahí el billete de á mil. Va Vd. á fabricar uno semejante, que destruiremos inmediatamente después; bien entendido que es solamente para darme cuenta....

—Me pongo á la obra enseguida, replicó el falsificador. Vuelva esta tarde á las seis y comparará.

Llegada la tarde, el comerciante se apresuró á subir á la pieza de su empleado. Estaba vacía y todo lo que el joven había dejado allí, era la carta siguiente:

«Querido patrón: No encuentro palabras bastante expresivas para agradecerle los mil pesos que ha tenido la amabilidad de entregarme. Jamás he hecho billetes de banco. El que he cambiado en casa del relojero era tan verdadero como el de Vd. que no haré la injusticia de devolver al hombre que me lo ha ofrecido tan generosamente.»

R. PY.

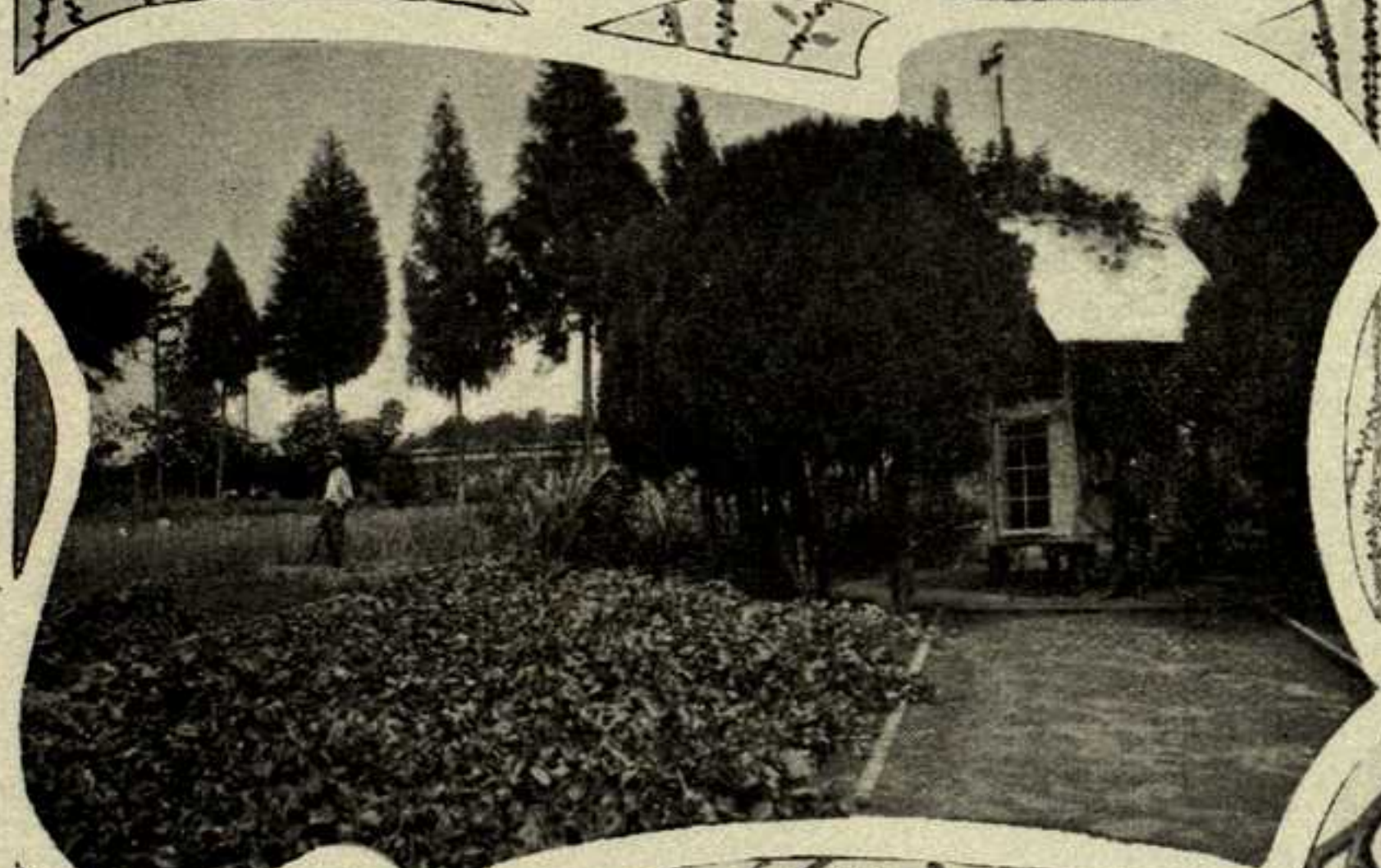
Instituto Agronómico - CAMPINAS San Pablo (BRASIL)



FACHADA DEL EDIFICIO



LABORATORIO CIENTIFICO



FARRA DE UVA JACQUES

OBSERVATORIO METEOROLOGICO

CAMPO DE TAQUARAL CAFE DE 3 AÑOS

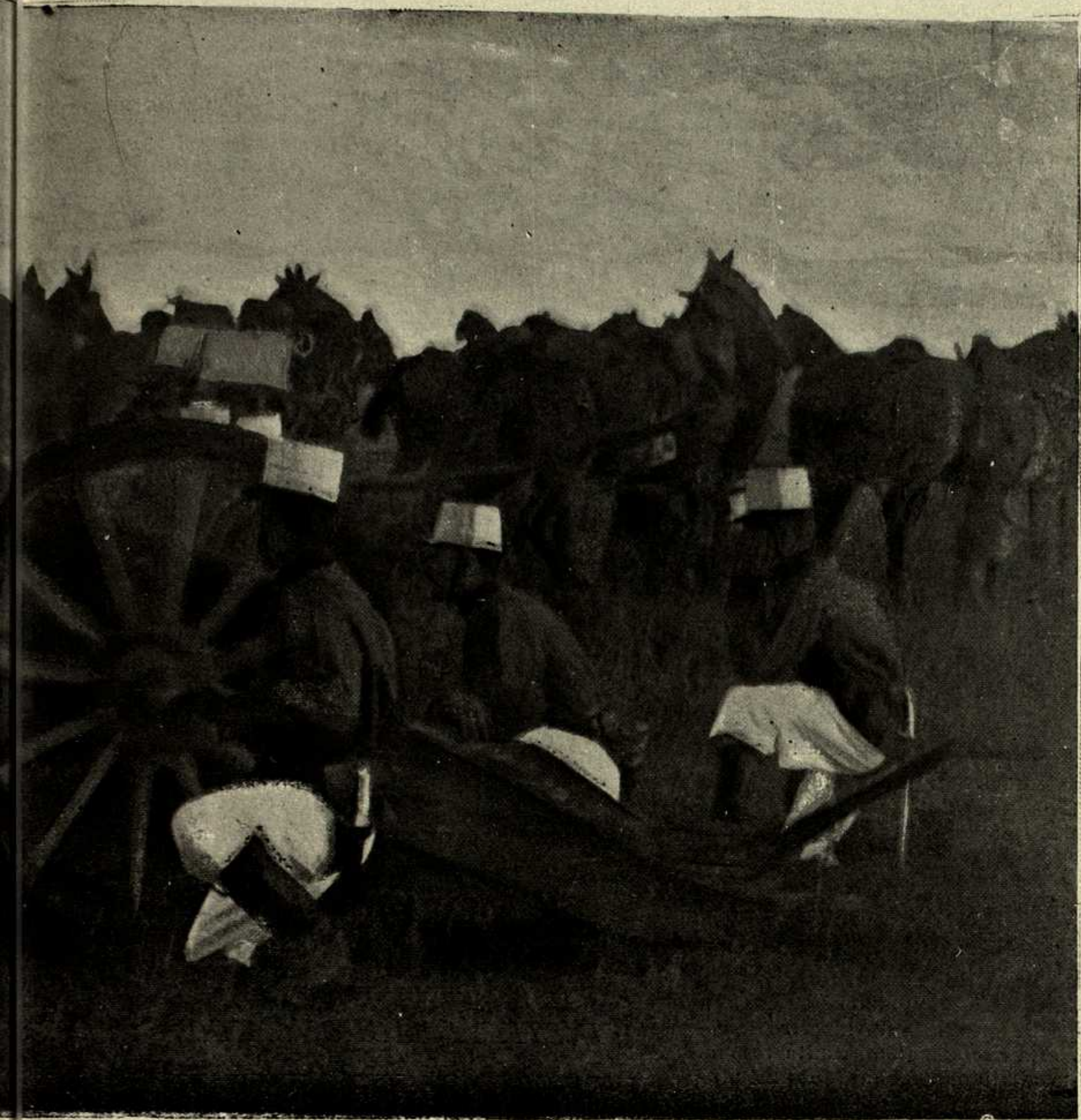
CAFE PODA CINGALESA





EJERCICIOS DE CAÑÓN





Apuntes
del
Natural
por
C.
Rodríguez



JUSTOS POR PECADORES

I

—Si; me voy á casar mañana mismo, y haré ver á ese necio que pongo frente á frente á su cinismo lo más acre y feroz de mi desprecio. Más.... á tí te lo digo en confianza; voy al altar como quien vá al abismo.... ¡Es el último adiós á mi esperanza!... He sentido el trallazo de la injuria, y del todo sumisa al afán de vengarme que me asedia, he cambiado el aspecto de la furia, trayendo hasta mis labios, esa risa que sale del horror de la tragedia. Y echando á puntapiés el entusiasmo, que aún siento, á mi pesar, por aquel mozo, como mujer que soy, yo finjo un gozo que nació de la ofensa y del sarcasmo. ¡Me juré tantas veces, el infame un amor, por la fiebre enloquecida, que no debe extrañar el que le llame al besar, sin pasión á mi marido! El no vendrá, porque lo dijo claro con esa indiferencia del descaro que dá al hombre, los tonos de la estátua; y aunque es esta ilusión, la de una fátua, sigo adorando en él, de tal manera que esto ya no es amor, sino quimera. Pensé en el claustro, al recibir la herida; más enterrarme en vida me produce tal miedo, que en el mundo me quedo con ansias de mujer enloquecida. Y como este prosaico comerciante, de su elección ufano, me ofreció su fortuna con mi mano, y es siempre buen esposo el torpe amante, me decidí, y mañana al matrimonio voy de mala gana, teniendo la certeza (pues que todo ha cambiado y ya tengo cansada la cabeza) de dormir mucho por lo que he velado. El lecho del amor para mí es potro. Estoy rendida de lo que he soñado. Pero.... ¡si viene el otro!....

II

¡Si tú vieras que bueno es mi marido! Nada, chica, un cordero. ¿Qué si le quiero? ¡Bah! ¡Si que le quiero! ¡Ah!.... y el otro.... ¡ha venido!

LUIS DE ANSORENA.

VIDA PORTEÑA

Nuestra afición y hasta nuestro cariño al caballo, son por lo menos tan extremados, como los de los árabes.

Nuestra pasión por las carreras, tan vehemente como la de los ingleses.

Y esto lejos de censurable, paréceme naturalísimo, varonil y hermoso.

Yo creo en la necesidad de los hipódromos y en las ventajas del Jockey Club, digan lo que quieran, opinando en contra, algunos veterinarios. Creo en eso, como creo en la Opera, en la Mariani y en Dios.

Sin razonar, entregándome á la fé, tengo para mí, que por ahí puede venir la mejora de la raza caballar, aún cuando las apuestas empeoren la raza humana, agriándola el carácter; que el espectáculo es ameno y de gusto: la moda elegante y de buen tono, y utilísimos los cruzamientos.

Pero, me opongo, á que los revisteros de salones, busquen su inspiración y sus frases decadentistas, en este tema, que solo pueden y deben tratar los verdaderos *sportmen* y nuestros ganaderos.

No diré el periódico en que lo he leído, porque si es bueno censurar el pecado, no conviene publicar el nombre del pecador.

Pero ello es que he leído un suelto en que se trata de caballos y de yeguas de manera tal, que desafío al más serio de nuestros capataces de estancia y al gaucho mas melancólico á poder contener la risa.

Se titula el suelto *Una cuestión sumamente intrincada* y es en efecto laberíntico y hasta peliagudo.

Su autor no tiene, sin embargo, pelos en la lengua, como decirse suele. Trata la cuestión con altura.

Y es poeta científico magüer que *d'annunzista*. Busca el origen biológico de....

Pero dejémosle la palabra. Vá y dice:

«Existe en biología un problema nebuloso que aún no han resuelto los conocimientos actuales. Algo como una herencia fisiológica sin causa ni abolengo. Sombras intangi-

bles que se traducen en formas plásticas. Huesos humanos (fijarse *aíra*) convertidos en polvo que resucitan en el tálamo».

¡Enfonce, Rubén Darío!

Sigan ustedes leyendo: «Grandes sabios han constatado que cuando dos cónyuges han tenido hijos y que sobreviniera la muerte de uno de ellos (de los cónyuges, no de los hijos) si el sobreviviente contrae nuevas *nupcias*, los hijos del segundo enlace, conservan los rasgos y se parecen al cónyuge fenecido».

Hasta ahora vamos mal de gramática, con esos rasgos en conserva, pero no tanto como iremos en lo que sigue.

El autor ha hablado, pero vá á cantar. Escuchémosle:

«Darwin ha hecho singulares observaciones en *amables compañeras de caballos, seducidas en su juventud por astutos y viriles jumentos*. Después, éstas mismas «representantes del elemento yeguarizo», ya *divorciadas de su primer matrimonio y aceptando la mano de briosos corceles* han tenido prole, en la cual se pudieron notar pequeñas vetas ó rayas peculiares al ganado mular».

Recordemos en corroboración de lo que dice el revistero, el principio de la conocida fábula:

En agua de Colonia
Bañaba á su marrano doña Antonia

y el final de ella ó moraleja

¡El que nace lechón, muere cochino!

El bello sexo caballar no puede quejarse. El mismo Octavio Feuillet no tendría inconveniente en aceptar para una de sus novelas aristocráticas, esa página en que los corceles, casi, casi visten, ó mejor dicho *se ensillan* de frac y sus caras mitades, se presentan de baile con herraduras de raso blanco.

El autor ha abierto nuevos campos alarmados á la literatura moderna.

«¡Ya no hay clases!» dijo no sé quién, aún cuando sospecho que sería un maestro de escuela, pero esta exclamación resulta rancia. El periodista aludido, suprime de una pluma, no ya las clases, sino las razas, las familias, las especies, toda la Historia Natural en su parte zoológica.

Hombres y caballos, mujeres y yeguas, todos somos unos.

Por este camino de pasto, no extrañará en adelante, á ningún mortal, ver una serie de noticias publicadas por el mismo autor, en estos ó parecidos términos:

«Ayer dos jóvenes corceles, pertenecientes á una caballeriza *bien*, al salir de almorzar el pienso de la mañana, se trabaron de relinchos insultantes, por una distinguida yegua, cuya alazana mano ambos pretendían, acabando por darse de azotes con los piés en la parte comprendida entre la silla y la baticola.

«Un jumento del pueblo, que presenciaba la escena, aprovechándose de la natural confusión que se produjo y con la astucia propia de los campesinos, en lugar de acudir á separar á los contendientes, se acercó á la noble joven que ya había cerrado y que le estaba gustando y la sedujo, dándose después á la fuga lanzando atronadores pero bien afinados cantos de rebuzno.

«Los padres de la heroína, cuyos nombres omitimos por pertenecer á una de las mejores familias de nuestra ganadería bonaerense, están desconsolados, circunstancia que viene á agravar los alifafes de su venerable ancianidad. Si el seductor fugitivo no parece, la hija ha declarado que quiere pasar el resto de su vida en el claustro del más místico pesebre, comiendo alfalfa espiritual los días de vigilia.

«No es la primera vez y seguramente no será la última, que ocurren estos sucesos criminales en la vía pública, sin que los caballos de la policía, apesar de nuestras frecuentes quejas, cumplan con su misión, aún estando en su puesto. Hacen siempre la vista gorda.

«Rogamos al que monta el Dr. Beazley, que excite el celo de sus subordinados».

Y á la semana siguiente de esta publicación, puede ser que el periódico, se vea obligado á insertar esto otro:

«Azahares.—Recordarán nuestros lectores que días pasados, tuvimos que ocuparnos en la crónica policial, de un criminal atentado contra el pudor de que fué víctima una bella alazana, siendo el culpable un borriquito moruno. Al mismo tiempo que esto ocurría, dos de nuestros más elegantes corceles, lle-

vados de la rivalidad de su pasión por aquella, vinieron á las patas, siendo muy difícil hacerlos entrar en instinto y separarlos. Compadecíamos también el pesar de los padres de la yegua, complicado con el muermo y formulábamos una queja contra los caballos policiales. Pues bien, todo ha sido un *mal entendu* de uno de nuestros *reporters* que no monta y por ser de á pié, no tiene competencia para redactar los informes que nos facilitó acerca del suceso. El hecho criminal no se realizó afortunadamente: fué un ardid del jumento, á que este apeló de acuerdo con la hermosa, pues ambos se amaban y solo de este modo podían vencer la oposición de los padres que querían casarla á viva fuerza con uno de los corceles disputadores. A ella ninguno de los dos le gustaba, apesar de ser caballos de carrera. Los de la policía han interrumpido las pesquisas, que estaban haciendo al tranco, con su proverbial actividad, puesto que eran ya completamente inútiles, desde el momento en que el pretendido culpable, se ha presentado espontáneamente, declarando la verdad de los hechos y manifestándose dispuesto á contraer matrimonio, puesto que solo este fin le llevó á dar aquel paso para inutilizar las pretensiones de sus orgullosos rivales.

«Hoy se unieron en indisoluble lazo los dos héroes de esta historia, á quienes deseamos un eterno bocado de miel en forma de luna. La ceremonia tuvo lugar en un potrero.

«Decididamente la vida real, no es trágica, como pretenden los dramaturgos Echegaray, Sardou, Rostand y tantos otros. Fuera del teatro, fuera de sus dramas, sin que se nos tache de optimistas, podemos asegurar que es raro el caso en que mueran todos, hasta el apuntador».

UN CHICO DE LA CALLE FLORIDA.

INSTITUTO AGRONÓMICO
del Estado de San Pablo (en Campinas)

Este instituto, el único en su género, que existe en todo el Brasil, fué creado por el Gobierno Imperial en 1887, cuando el canceller Antonio de Silva Prado desempeñaba el cargo de Ministro de Agricultura, Comercio y Obras Públicas. Su primera denominación fué la de «Estación Agronómica de Campinas.» Se contrató en Viena (Austria) al señor Francisco G. Dafert doctor en filosofía, para la dirección del futuro establecimiento, cuya organización reglamentaria, se decretó el 23 de Octubre de 1891.

El 8 de Febrero del siguiente año, el Gobierno de la Unión, cedió la administración de este instituto al Gobierno del Estado de San Pablo, que procedió á reformarlo, para darle mayor valor en el terreno de hacerlo más práctico. El establecimiento, tomó entonces el nombre de «Instituto Agronómico del Estado de San Pablo», continuando en su primitivo asiento en Campinas.

El programa del Instituto es en la actualidad el siguiente:

Primero.—Investigaciones de química agrícola, de fisiología vegetal y animal, teniendo en cuenta la mejora de las industrias agrícolas y de cultivo y el desenvolvimiento y desarrollo de su producción.

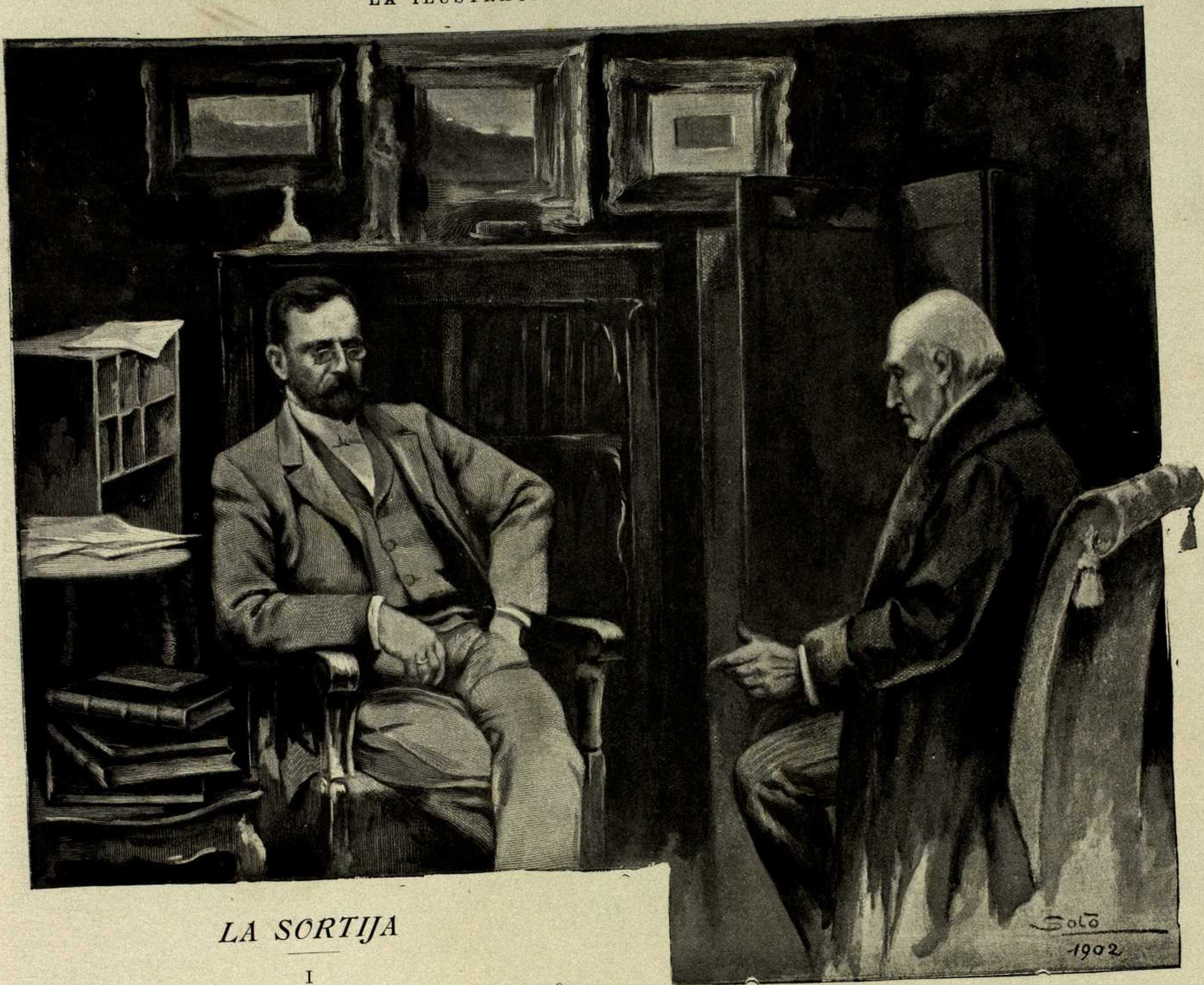
Segundo.—Emprender ensayos de cultivos de plantas y cria de animales, para investigar los procedimientos más aptos y fecundos en resultados.

Tercero.—Instruir á los cultivadores, sea dándoles los consejos que soliciten en consulta, sea practicando análisis y ensayos en las tierras, en los abonos, las semillas, las raciones alimenticias, etc., etc., sea voluntariamente, publicando los preceptos mejores de la ciencia agronómica y de la práctica rural.

Cuarto.—Auxiliar el desarrollo de las industrias que se relacionan con la agricultura, tales como la lechera, la azucarera, la vinícola, etc.

Quinto.—Emplear los medios que estén á su alcance para proteger á los agricultores contra los fraudes y abusos del comercio de abonos y semillas.

El actual Director del Instituto Agronómico es el doctor Gustavo R. P. d'Utra, ingeniero-agrónomo, antiguo profesor de agronomía y de economía política en la Escuela agrícola de Bahía, de cuya Escuela fué también director.



LA SORTIJA

I

—¿Es verdad, doctor, que hay verdadero hierro en la sangre?
—Sí, señor.
—¡Ah! ¡Y yo que no quería creerlo! ¡Qué complicada es la naturaleza!
El anciano barón tenía los labios temblorosos; sus ojos carecían de brillo, y la piel de su cuello formaba bajo la barba una especie de corbata de carne blanca. Al cabo de un instante de meditación, dijo:
—¿Y hay mucho hierro?
—No se trata de una mina, contestó con sonrisa irónica el doctor; de la sangre de un hombre no se sacaría lo bastante para construir otra torre *Eiffel*.

—Ya comprendo: ¿pero cree usted que de mi sangre se pueda extraer una pequeña cantidad de hierro?

—¿Por qué no?

El barón se sonrió y preguntó a su interlocutor:

—¿Y cree usted que también hay oro en la sangre?

—Eso no. Es usted muy exigente, mi querido barón. No hay oro más que en las muelas cariadas.

—Lo que es yo no las tengo ya,—dijo el anciano.—Pero aunque así fuera, no se trataría de un oro fabricado por mí como producto de mi propio ser. ¿Conque está usted seguro de que no hay oro en mi sangre?

—Segurísimo.

—¡Lo siento en el alma!—exclamó el barón.—Hubiera preferido el oro al hierro para la fabricación de mi sortija.

—Pero ¿qué vá usted á hacer?

—Adoro á una muchacha á quien he regalado casas, caballos, alhajas y todo cuanto puede apetecer una mujer aficionada al lujo y la ostentación. Y quisiera darle más todavía; darle algo que ninguna mujer hubiera poseído nunca. Quisiera darle en una forma material y tangible toda la esencia de mi sér, toda mi sangre contenida en un magnífico estuche. ¡Nada me importa la muerte! Pero, ¿habrá en mis venas bastante sangre para eso?

—Sí, señor, contestó el doctor. Se hace siempre lo que se puede....

—Ah, doctor, me siento indispuesto; no sé lo que me pasa.

Aniquilado por los esfuerzos propios de aquel deseo senil, el barón se había desmayado.

El doctor le acostó en un diván, le hizo aspirar un frasco de sales y le azotó el rostro con la punta de una servilleta mojada.

El desmayo duró algunos minutos. Después, cuando el barón hubo recobrado el sentido, dispuso el doctor que lo llevaran á su domicilio, sostenido por dos criados hasta su coche, que le esperaba en la calle.

El anciano murmuraba entre sus labios que apenas podían juntarse.
—¡Ah Nini, Nini de mi vida!.... Te daré lo que nunca ha poseído mujer alguna.

II

Al día siguiente fué el barón á avistarse con un químico sumamente reputado por su saber.

—Quisiera, le dijo, que me extrajera usted de las venas la suficiente sangre para sacar de ella treinta y cinco gramos de hierro.
—¡Treinta y cinco gramos!—exclamó el químico, que no pudo contener su sorpresa. ¡Demonio!

—¿Es demasiado? preguntó el barón con impaciencia....

—El caso es que tiene usted muchos años, objetó el químico.

—No importa.

III

Al cabo de dos meses el químico entregó al barón un pedacito de hierro.

—No pesa más que treinta gramos, le dijo.

—¡Qué chiquito es!—murmuró el barón, cuya voz era imperceptible y cuyo rostro estaba más blanco que un sudario.

—¡Ah, señor barón!—el hierro es muy pesado y poco voluminoso. El anciano contemplando entre sus temblorosos dedos el trozo de metal exclamó:

—¡Aquí está condensada toda la substancia de mi ser! Este gramo nada tiene de hermoso, y ¡sin embargo hay en él toda la inmensidad de mi amor! ¡Qué orgullosa va á estar Nini de poseer una alhaja como ésta, una alhaja producto de mi sangre, producto de mi propia vida! ¡Con qué entusiasmo va á amarme ahora! ¡Cómo vá á llorar de emoción!

El barón se durmió después y su sueño fué muy agitado y lleno de pesadillas horribles.

IV

A los pocos días agonizaba el pobre anciano.

Nini estaba junto á la cabecera del lecho y contemplaba con indiferencia cuanto la rodeaba.

En sus ojos se leía algo que significaba: «Me fastidia este maldito viejo, que nunca acaba de morir». Quisiera estar en cualquier otra parte». De pronto se presentó un criado con un estuche en la mano.

—¿Qué es eso? preguntó el barón con voz desfallecida.

—La sortija.

Al oír esto, el moribundo se sonrió y brillaron un momento sus ojos.

—¡Dame, dame! Y tú, Nini, oye lo que voy á decirte.

El anciano hizo un esfuerzo, abrió el estuche, puso el anillo en uno de los dedos de Nini, y exclamó con desmayado acento:

—Mira, Nini. Esto es hierro, un hierro que representa toda mi sangre. Me han abierto las venas para extraerla, y me he matado para que tengas una sortija como ninguna otra mujer ha poseído jamás. ¿Estas satisfecha de mí? ¿Eres dichosa?

La cortesana miró la sortija con una sorpresa matizada de desprecio, y mirando al moribundo, exclamó:

—¡No me parece mal!.... Pero, francamente, hubiera preferido un reloj de pared, que me hace falta!

OCTAVIO MIRBEAU.

Ilustración de Carlos Soto, Buenos Aires.

Nuestro Concurso de Belleza Infantil

Niñas de 1 año



María Elena Popolizio

1^{er} Premio



María Matilde Mendez

2^o Premio

Niños de 1 año

Mário Ulíses Carozzo



1^{er} Premio



2^o Premio

NIÑAS de 2 Años



1^{er} Premio

Dorotea Verlington Hugues



María Cleofé Fernández

2^o Premio

NIÑOS de 2 Años



1^{er} Premio

Luis Arturo Velasco



Martín Ricardo Cueli

3^o Premio

Niños de 3 Años



-1^{er} Premio-

Elena Ester Odera



-2^o Premio-

Ada Petrowna de Biscuccia

Niños de 3 Años



-2^o Premio-

Eduardo Méndez

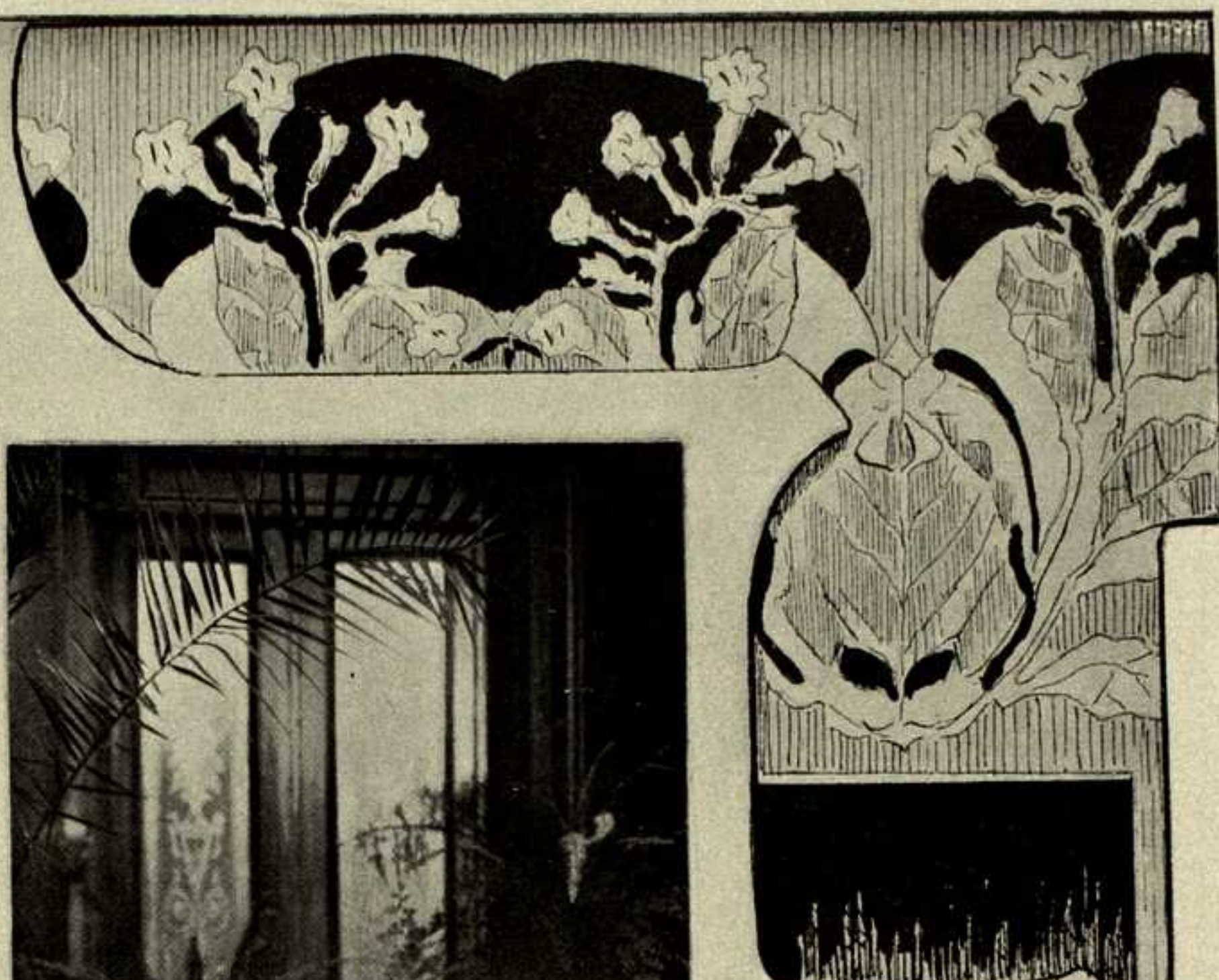


-1^{er} Premio-

Enrique José de Carabassa



1^{er} Premio *Adelina Munro Drysdale*



2^o Premio

Armida Calatayud Marquez Miranda



1^{er} Premio

Francisco Muñiz



Esteban Adrogué

2^o Premio

NIÑAS de 5 AÑOS



Juana María Obarrio

-2º Premio-



María Elena Padin

-1º Premio-

NIÑOS de 5 AÑOS



Germán Massa



-2º Premio-

Aurelio Ernesto Surra Ponce

C. Soto.

MONOMANÍAS

Las aparentes rarezas á que se entregan casi todos los escritores para hacer sus obras, tiene una razón de ser: es que favorecen el trabajo. Según ha demostrado Mosso, la labor cerebral va acompañada de una excitación sanguínea, tanto mayor cuanto más grande es la actividad del cerebro. Para irrigar aquél órgano por medio de una circulación rápida y amplia, en una palabra, para producir la fiebre del genio, los medios varían según la constitución del individuo.

En las personas robustas el andar despierta las ideas, estimulando el corazón, que envía de ese modo al cerebro mayor cantidad de sangre. Víctor Hugo, en la fiebre de la composición, no dejaba de andar, canturreando; escribía de pie, y tiraba las cuartillas al suelo conforme las iba concluyendo. «Mis poemas—dice Mistral—los he compuesto todos andando. No he hecho nunca versos sentado. Creo que el balanceo del cuerpo favorece el ritmo de las ideas».

En muchos personajes ilustres la fiebre del genio no sobreviene sino en medio del reposo corporal. Se acuestan con la cabeza baja, de modo que el cerebro y el corazón se encuentren al mismo nivel y la onda sanguínea llegue sin obstáculo á la masa encefálica. Así lo hacían Descartes y Leibnitz: los cuales meditaban en postura horizontal; Cujas no trabajaba con buenos resultados si no tendiéndose todo lo largo, boca abajo, encima de una alfombra. Los célebres músicos Rossini y Thomas compusieron todas sus obras metidos en la cama. A veces este sistema no basta para obligar á la sangre á subir al cerebro, y los autores recurren entonces á medios más violentos.

Schiller y Gretry no podían componer sino teniendo los pies metidos en hielo. Chateaubriand, cuando dictaba á su secretario, se paseaba con los pies descalzos por el piso frío de su habitación. Otros se calientan la cabeza, sea naturalmente, como Rousseau, que meditaba al sol con la cabeza descubierta, al medio día, ó sea por medios artificiales, como Bossuet, que se envolvía la cabeza con paños calientes y meditaba en una habitación fría.

El paladar, el olfato y el oído sirven también para excitar sensiblemente el cerebro. Lord Derby, cuando trabajaba en sus obras, se llenaba la boca de guindas en aguardiente. El poeta Cooper no cesaba de chupar pastillas de almibar ó bolitas de regaliz. Para ellos aquello era tan indispensable como para otros el fumar, el morder la punta del mango de la pluma ó el roerse las uñas.

Como casos de excitación producida por el olfato, puede citarse el de lord Byron, que no podía escribir sino oliendo trufas, con las cuales se llenaba los bolsillos; el de Teófilo Gautier, que quemaba en su habitación pastillas del serrallo cuando quería escribir; el de Baudelaire, que se empapaba la ropa de perfumes; el de Loti, Maizeroy y otros que adoran también los perfumes ó que cubren su mesa de trabajo con flores olorosas.

Una luz intensa es otra excitación poderosa, y que adoptan gran número de escritores; Balzac, Alfredo de Musset y Zola, sobre todo, no pueden trabajar sino á la luz artificial muy fuerte de gran número de bujías.

Por último, el ruido ó la música son indispensables á la inspiración de muchos escritores.

El tumulto de los cafés despertaba al genio de Verlaine. Cimarosa, lo mismo que Saint-Saens, necesitaban estar rodeados de ruidos para encontrar los motivos más hermosos de sus óperas. Stuart Mill, para sus especulaciones fisiológicas, y Alfieri, para sus planes de tragedia, buscaban la inspiración en la música. Antes de ponerse á trabajar Darwin tocaba un rato en un violín viejo, del cual no se separaba. Los pintores célebres contemporáneos nuestros, Carolus Durán y Aimé Morot, tocan el piano, el uno, y el órgano el otro antes de coger los pinceles; Masena, el célebre mariscal de Napoleón, no sentía despejarse sus ideas sino en medio del estruendo del cañón.

No terminaremos sin recordar que hay muchos autores que, sin vestirse de una manera especial, no sienten capacidad alguna para el trabajo. Conocido es que Balzac escribía vestido con un hábito blanco de fraile; Dumas, hijo, con pantalones de zuavo y una camisa de franela; Teófilo Gautier, con una bata roja y un gorro en la cabeza; Coppée, con una chaqueta roja; Sordou, con un gorro de terciopelo negro; y que Milton se ponía una capa vieja que tenía, para componer su *Paraiso perdido*.

LA QUINCENA TEATRAL

TEATRO ODEON.—*La Compañía Italiana.*—Teresa Mariani y sus compañeros.—*Los críticos de vestíbulo*—Estreno de «*Romanticismo*».—TEATRO DE MAYO.—*El Pampero, Eva y Lohengrin.*—*Los críticos de café.*—TEATRO RIVADAVIA.—*Amor de amar.*

Ha sido un triunfo á plazo fijo y este plazo vencía la noche en que se inauguraba la temporada. No es innecesario como suponen algunos que nosotros juzguemos también á los artistas que vienen de Europa, por afamados que de allá nos los envíen. Teresa Mariani se encuentra en este caso. La crítica «americana» (como califican los que en lo literario dan importancia á los límites y divisiones geográficas) no siempre ha estado conforme con la crítica «europea.» Ahora lo está...especialmente con los panegiristas de la eminente actriz, y de cuantos la secundan en su trabajo, con inteligencia, inspiración y acierto dignos del mayor encomio.

En esta compañía dramática, es primera figura Teresa Mariani, pero también no es «la única.» Subrayo de propósito. Los artistas italianos, atienden ante todo al conjunto, y los que actualmente vemos en el Odeon, lo atienden más y mejor, que cuantos hemos visto hasta ahora en Buenos Aires. Dominadora de su arte, segura de los poderes de su talento, reina en la escena Teresa Mariani por derecho propio, y los demás la rinden vasallaje de admiración y de amor, sintiéndose estimulados por la emulación, incapaces de la envidia. En *Mujeres de artistas*, Alfonso Daudet nos cuenta de aquel matrimonio en que esta envidia, llega en el marido hasta el punto de pagar una noche, una silba á su mujer, en el momento en que ambos cantaban juntos. El reverso de la medalla acuñada por el autor de *El Nabab*, está en la Mariani y en sus compañeros, especialmente en Zampieri, que hacen lo inenarrable para ser aplaudidos juntos.

Esta es mi apreciación, y es este el efecto que me han causado las representaciones á que he asistido, *El pequeño lord, Come le foglie, Zazá y Romanticismo*, con las cuales basta y sobra para establecer con solidez una opinión. Libreme Dios, de imitar á los que denomino «los críticos de vestíbulo» á quienes dedicaré un día, en artículo aparte, no todas las consideraciones que en sentir de su amor propio merecen, sino las que á mi se me ocurran. Libreme Dios de ser como uno de esos improvisadores de elogios y censuras de entreacto, los cuales juzgan á los artistas con la misma presteza con que se fuman un cigarrillo. He oído á estos, desde la misma noche del debut, abandonarse al odioso *penchant* de las comparaciones, y al achacoso de los recuerdos. Incomparable es Teresa Mariani, y por eso no seré yo quien con otras no menos incomparables actrices la ponga en parangón. Solo sí afirmo que siente la naturaleza y la realidad, con tan viva y profunda emoción que nos comunica intensamente su expresión como la más justa, la precisa, es decir, como lo perfecto en el arte escénico. Sabe darnos las definiciones, más exactas de lo que es la alegría, el dolor físico y el sufrimiento moral, la ternura y la pasión, y los define con el ademán, con el gesto, con los movimientos, tan bien ó mejor que con las palabras que el autor pone en boca del personaje. Sin embargo, justo y provechoso para ella misma, es decirlo todo. Su talento, su reputación hallanse sobre tan sólido cimiento que no los sacaba una observación; ha venido al mundo para expresarnos lo que es tierno y sentimental, lo que es lindo y hasta lo que es picaresco; para dar los aspectos y los perfiles de los seres refinados y de las cosas ricas, y esto lo hace en un estudio aplicado, riguroso y no convencional, no imaginario de la belleza, un estudio semejante al que la fórmula naturalista, hace en ciertas ocasiones (nó exclusivamente) acer-

¡Á TIEMPO!

I

Cuando Pedro y Carlos R. hubieron llegado á la mayor edad, su tutor — pues habían muerto los padres de ambos, siendo ellos aún muy niños — entregó á cada uno de los jóvenes la modesta suma que, como herencia, les dejaron sus progenitores.

Pedro, espíritu audaz y emprendedor se lanzó al mundo de los negocios. Dotado de inteligencia yivaz y de incansable actividad, no tardó en alcanzar fama de ser el más arrojado especulador de Buenos Aires.

Hubiérase dicho que la fortuna seguía sus pasos. Sus combinaciones eran estudiadas por los entendidos y, cada vez que estos predecían un fracaso, la realidad los desmentía con la ostentación de éxitos maravillosos, sorprendentes.

Carlos había seguido otra senda. Espíritu contemplativo, habíase conformado con una modesta situación en esta vida en que todos tratan de brillar más que los otros, sea en los dominios de la inteligencia, sea en los campos del poderío que el oro proporciona.

Así, pues, si bien no gozaba de los refinamientos que produce una cuantiosa fortuna, vivía tranquilo, alejado de los negocios, en la intimidad de una selecta biblioteca.

Antipodas, por carácter, demás está decir que el trato de los hermanos no fué muy frecuente.

II

Cierta mañana, mientras, como de costumbre, leía Carlos las últimas revistas que acababan de llegarle, penetró Pedro en la habitación de su hermano. Traía el cabello revuelto y las ropas en desorden.

Pocas palabras bastaron para explicarse irrupción intempestiva: los entendidos habían tenido razón esa vez; sus combinaciones fracasadas. sus

esperanzas desvanecidas, Pedro veía á sus pies el abismo de la miseria y sabido es que la caída es tanto más dolorosa cuanto más alto se ha subido.

Con esa mirada tranquila que presta una vida sin afanes, levantó Carlos la frente, contempló á su hermano y, abriendo un cajón del escritorio extrajo un rollo de papeles.

—Hermano mío, dijo: me siento feliz de hallarme en la posibilidad de prestarte un servicio. Pide un plazo de ocho días á tus acreedores y estás salvado.

Pronto hará veinte años que, como sabes, huí de casarme. Pensando en el porvenir, sacrifiqué entonces lo sobrante de mis rentas en asegurar para mi familia una fortuna que jamás me he sentido capaz de alcanzar por mis esfuerzos. Ya recordarás las circunstancias que hicieron imposible aquel matrimonio.

Pues bien, dentro de ocho días vence esta póliza que en aquel entonces adquirí. Tú eres el único pariente que tengo; mis necesidades son cada vez menores. Recoge tú ese dinero. sálvate, reconquista la fortuna que nuestros padres te dejaron, pero—y aquí la voz de Carlos se hizo grave—no como un jugador sino como un honrado y paciente comerciante.

Pedro intentó balbucear algunas expresiones de agradecimiento, pero Carlos le interrumpió:

—No sigas, no me agradezcas nada. Me basta la satisfacción de saber que para algo ha servido aquel acto de previsión.

III

He aquí explicado el motivo por el cual Pedro R es el hombre que hoy posee el seguro más grande en la República Argentina. Repuesto de sus pérdidas gracias á la previsión de su hermano, ha recuperado su antigua posición y lo primero que entonces hizo fué asegurarse por la fuerte suma que á todos nos maravilla.

F. REAL.

—SEGURIDAD ABSOLUTA—

Proteccion
que
ProtegeLa más
Poderosa
del
MundoSociedad de Seguros sobre la Vida
THE EQUITABLE
LIFE ASSURANCE SOCIETY
OF THE UNITED STATESOrganizada y administrada en beneficio
exclusivo de los asegurados.

Enero 10 de 1902

Activo, \$ 330,000,000 (Oro E. U.)

Sobrante, „ 70,000,000 (Oro E. U.)

SUCURSAL:

761 - AVENIDA DE MAYO - 761
BUENOS AIRES

ca de la fealdad. Sabe engrandecer lo pequeño, pero amante apasionada de lo humano, reduce á humano, lo que es grandioso. Yo lo aplaudo. Pero los resabiados de las exageraciones declamatorias, que aun por desgracia quedan, dicen que *empequeñece lo grande*. Entiendo que de igual «titulado» defecto adolece Zampieri, que es un verdaderonaturalista en acción, y espero que ambos no se corrijan. Caso de tener alguien que acostumbrarse á plegarse, más vale que sean los espectadores los que vayan sometidos á ver la realidad palpitante y viva, no ficticia y exagerada, en nuestros escenarios.



MISS MAUDE CASWELL
SALTARINA EN TONELAS
(Del «Casino»)

atribuye acertadamente Rovetta la *Jóven Italia* y la protesta y rebelión de aquel pueblo contra el Austria. La *Jóven Italia* la conmovedora lucha por la unidad y la independencia, son en esta obra más que el asunto, el pretexto, para desarrollar un argumento valiente y patriótico, sin incurrir en lo que tienen de efectismo este género de producciones. Forzoso es, por el espacio de que puedo disponer, limitarse á dar sintéticamente y como en extracto, el juicio crítico. En pocas líneas. Sobre á mi entender el primer acto, que pudiera haber sido narrado en el segundo, ó ser un cuadro de este mismo. Este y el tercer acto, son el nervio de la producción, los que la levantan, los que la convierten en un poema, sin dejar de ser, permítaseme la frase un trabajo de lógica. Teresa Mariani y Zampieri, tuvieron uno de sus mejor conquistados triunfos, alcanzando los aplausos igualmente á Chiantoni y las señoras Meneghini, Pirovano y Bolognesi.

Y terminaré congratulándome, de que no tenga nada de enojoso y si mucho de grata, esta tarea crítica, cuando es como ahora, tan bonita y tan fácil como la de hacer ramos de flores.

**

He aludido, tratando del Odeon, á «los críticos de vestibulo» como tipos que corresponden al «género grande.» Tratando del Teatro de Mayo, tengo que aludir á los «críticos de café» que están comprendidos dentro del «género chico» y en atención á que el verdadero vestibulo de este coliseo, es un café que ante su fachada, está establecido al aire libre y en cuyas mesitas se hace literatura y se toman refrescos.

La oportunidad de estas alusiones mías, consiste en la acusación de plagio, de que viene siendo objeto el primer actor señor Montero, por parte de estos censores, en lo que á su obrita *El Pampero* se refiere. Contra *El Pampero* se sublevaron, pues, los críticos á la intemperie, asegurando entre taza de café y chop de Pilsen que es un plagio de *Vida alegre y muerte triste* nada menos. Si por este camino vamos, todos han sido plagiarios y el señor Echegaray autor del drama que se dice plagiado, hubiese plagiado á su vez el *Tenorio* de Zorrilla porque también ese don Juan tuvo alegre vida y muerte no solo triste sino á mano airada.

El Capitán le mató
á la puerta de su casa.

No hay tales carneros. ... Rambouillet, ó lo que es lo mismo, la originalidad y el plagio, son campanas de las cuales, todos al oirlas sabemos que suenan, pero no todos saben donde. Y basta por hoy y cepos que-



MISTER BARBER
De los Barber and Madeleine
EL PRIMER CICLISTA DEL MUNDO
(Del «Casino»)

dos y barras derechas. *Eva* es un diálogo, que sé nos antoja no plagio, sino trasplante á la escena española de una de esas comedias de paravent ó de biombo, tan en boga en Francia, entre las familias que tienen teatro casero y buen humor para divertirse en familia. *Lohengrin* una pochade hecha á retazos, ora de *Padrón Municipal*, otrora de todo el repertorio ó repetitorio.

**

También en el Politeama, la compañía Scognamiglio, viene á demostrarnos que el doctor Pangloss, no mereció verse ridiculizado por Voltaire, y repitiendo su afirmación podemos decir que este año estamos viviendo «en el mejor de los mundos (teatrales) posibles». *San Toy*, *La Geisha*, *Le damigelle dei Saint Cyriens*, han tenido esa interpretación picaresca, pero refinada, que mejora el género de la ópera, de puro abolengo francés, cuando lo representan actrices como Juanita Many, y la Maieroní, y actores como Favi, Orefice, Sartori, y quien cita éstos, conste que considera igualmente dignos de mención hasta honorifica á todos los demás, que componen el cuadro de artistas, en su índole de *primo cartello*.

Hay quien atribuye á las dulzuras y gracejos de pronunciación del idioma italiano, virtudes que yo reconozco indiscutibles, pero no debe atribuirse todo á este concepto, porque equivaldría á suponer que la hermosura y la bondad del mármol, eran no parte, sino el todo en la bella pureza de líneas y contornos que dió el cincel á la estatua. Son virtudes también del arte de la dicción y de la mímica, en los artistas italianos, y especialmente en los que actúan en el Politeama, las que producen el encanto y realzan el del lenguaje. Añádase á esto, que los llamados *bufos* franceses, son más declamatorios y tendentes á la exageración, por escuela, y así en los italianos, sale ganando siempre el espectáculo, con una interpretación de *mejor gusto*. Y como si esto no fuera bastante, el gran lujo con que atiende Scognamiglio á la *mise en scene*, contribuye al completo triunfo.

**

En el Teatro Rivadavia, se ha estrenado con éxito, *Caza de Almas* y con fracaso justo *Amor de Amar* este último de Jacinto Benavente. Este autor, á quien muchos tienen por refinado y hasta exquisito, conseguirá acaso en tomos de lectura todo lo que se proponga, pero desconoce la literatura propia del espectáculo teatral. La compañía del Rivadavia continúa en auge y siguen tributándose aplausos merecidos á Gil, Angeles Montilla, Haza, Etelvina González y los demás compañeros suyos.

**

Al género infimo, como le bautizaron los hermanos Quintero, hay que hacerle también un lugarcito en toda crónica de teatros, ya que sigue en importancia á su hermano mayor, el género de los teatros por horas.

Y cuenta que á este género (y la observación no huelga) no le consideramos nosotros como la genuina representación de los salones más ó menos verde botella, sino que incluimos en él á todos esos espectáculos no comprendidos en el arte de Talía, pero que no dejan de tener su arte, bajo formas diversas y manifestaciones diferentes.

Este género goza de muchos admiradores en Buenos Aires, y los coliseos y salones á él destinados, se ven siempre sumamente concurridos.

Así sucede principalmente con el Cinematógrafo Universal, que se ha trasladado á un salón amplio y lujoso, donde se admiran notables vistas de actualidad, alternadas en los intermedios con sesiones de fonógrafo.

También el Cinematógrafo Porteño, de la calle Artes, está exhibiendo no menos interesantes vistas, dando siempre la preferencia á las actualidades, que es el medio de atraer al público.

En el «Casino» están llamando la atención los notables ciclistas Barber y Madeleine, que hacen verdaderas diabluras con la bicicleta, y los saltadores de toneles Miss Caswel y el clown Arnold, que ejecutan un trabajo tan original como difícil. En esta página publicamos los retratos de dos de los expresados artistas.

Por último, cuando estas líneas vean la luz pública, ya habrá hecho su aparición en el San Martín el celebrado Frank Brown, el artista predilecto de los niños y de los grandes, á quienes hace olvidar con su gracia *clownesca*, siquiera sea brevemente, las penas y sinsabores de la vida. En nuestra próxima crónica, pues, podremos hablar de esta compañía.

VALERIANO MORENO.

AVISO DE LA ADMINISTRACIÓN

Rogamos á los Sres. suscriptores de trimestre del Interior, que han vencido sus abonos con el número 222, correspondiente al 31 de Marzo ppdo., se sirvan remitirnos el importe de su renovación antes del 15 de Mayo entrante, bien directamente ó por medio de los agentes, pues de lo contrario consideraremos que renuncian á la suscripción, y les será suprimido el envío del periódico.

Dr. Eduardo Obejero — Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos. — Suipacha 574, de 1 á 4.

Funes, Lagos y Cia. — Grandes Férias Rurales. Locales propios con amplias comodidades para recibir y vender haciendas de pesebre y de campo. — Por pedidos de local á nuestro escritorio: San Martín 153.

A. Bullrich y Cia. — Casa central: San Martín 254 y Florida 273. — Depósito: calle Alsina 482.

Dr. Lorenzo Ynurrigarro, Jefe del servicio de enfermedades del estómago, hígado y anexos, del hospital Rawson. Consultorio: Piedad 1145, de 2 á 5 p. m.

TOS CONVULSA y toda clase de toses en la infancia
Se curan con el maravilloso jarabe **ANTIFERINA**
PREPARADO PURAMENTE VEGETAL
VENTA EN LAS DROGUERÍAS Y FARMACIAS Y EN CASA DE SUS AGENTES
BERNET Y FALCO — Corrientes 716 — BUENOS AIRES